

HISTORIA

‘El Departamento de Historia se ocupará de las actuaciones referidas a la Historia a través de todas las modalidades de investigación, incluyendo la Arqueología, así como los Archivos’ (Reglamento de Régimen Interior del Instituto de Estudios Almerienses, artículo 56)

Poner rigor científico y espíritu crítico a la historia de Almería, en un ámbito local alimentado oficialmente por la singularidad del Padre Tapia, es uno de los espíritus que justifica el desarrollo del Departamento de Historia del Instituto de Estudios Almerienses (IEA). Si hay un aspecto que se impulsa con la transición, con el despliegue de la atmósfera democrática y los nuevos tiempos es la relación entre historia y territorio local, una cuestión que suele suscitar interrogantes. Historia universal o parcial, la cuestión es que el IEA empieza a desmenuzar el paso almeriense. Aportar sentido crítico a lo acaecido con la dictadura supone comprender la historia, las circunstancias, el tiempo y los distintos avatares, donde confluyen sociedad, política, economía, sociedad, pensamiento, arte, literatura. Las ideas como instrumentos de transformación. La interpretación de la historia se ciernen sobre Almería. Grandes temas de recuperación de la memoria histórica se han planteado durante estos 25 años, en una visión plural donde se han puesto en el horizonte de la actualidad: patrimonio, economía, recursos, sociedad, en unos planteamientos de reflexión científica y de divulgación. Fernando Fernández Bastarreche, Emilio Villanueva, Catalina Martínez Padilla, Francisco Andújar, Andrés Sánchez Picón, María Desamparados Martínez San Pedro, Lorenzo Cara Barrionuevo, José Luis López Castro, Julián Martínez García, Pedro Ponce Molina, José Domingo Lentisco, Alfonso Ruiz García, Antonio Gil Albarracín, Juan Grima, Rosario Torres, Antonio Cazorla, Juan Pedro Vázquez, Valeriano Sánchez Ramos, son algunos de los historiadores que están en la forja de la ‘nueva’ historia de Almería.

Durante estos años, el Departamento de Historia ha desarrollado un cuerpo importante de la historia, cubriendo lo más posible el espectro temático, a través de jornadas, seminarios, itinerarios históricos, investigaciones concretas, donde los conceptos de historia y patrimonio van de la mano, Aula de Historia Local, respaldo a la corriente del ‘tiempo presente’, exposiciones, coloquios y libros han puesto rigor y vitalidad a una realidad que estaba por desvelar. En este cuarto de siglo el salto del estudio histórico ha sido enorme.

Aunque la historia comparece con el nacimiento del IEA, en una segunda etapa (1982) con la vocalía de Creación Histórica (al frente el historiador Fernando Fernández Bastarreche), continúa un mayor desarrollo en años posteriores con Catalina Martínez Padilla (dimite al poco tiempo) y Emilio Villanueva (otra referencia sobre Historia de Almería y patrimonio histórico contemporáneo), es con la etapa que dirige Francisco Andújar Castillo, desde 1989, cuando el Departamento de Historia alcanza la mayor dimensión programática y se desarrolla especialmente con Andrés Sánchez Picón, que accede a la dirección del departamento a raíz de que Francisco Andújar pasa a ser director del IEA.

Francisco Andújar asume un departamento con una junta en la que se integran: Lorenzo Cara Barrionuevo, José Castillo Cano, Gabriel Jiménez Callejón, Juan Grima Cervantes, José Domingo Lentisco, Pedro Giordano Marqués, Julián Martínez García, Mario Jesús Navarro Godoy, José Luis Ruz Márquez, Andrés Sánchez Picón y Ramiro Sanz Salvador. Sin embargo es la historiadora María de los Desamparados Martínez

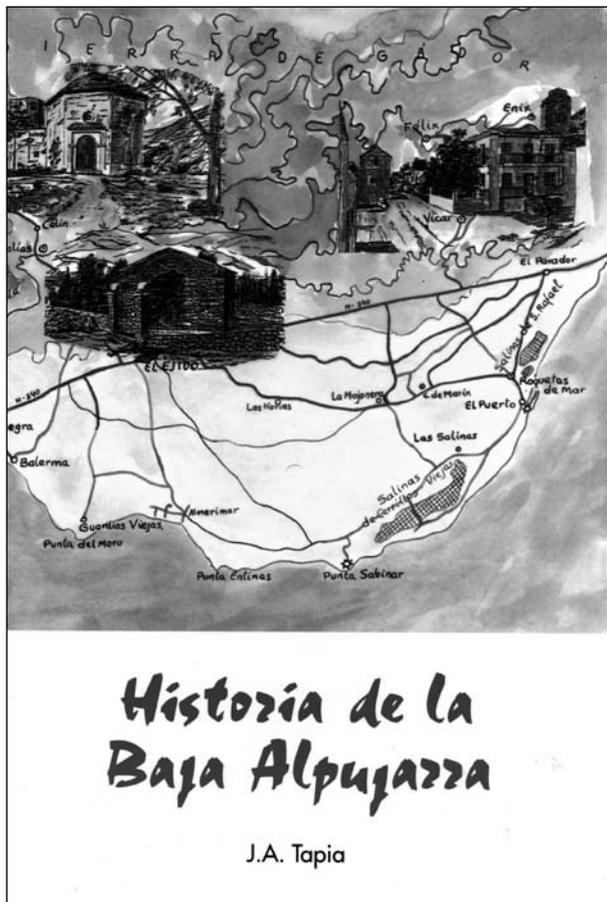
San Pedro quien se mantiene más tiempo al frente del departamento, coincidiendo con los dos mandatos de Rafael Lázaro en la dirección del IEA. Son ocho años en los que se proyecta el Aula de Historia, se continúa con la actividad de itinerarios históricos, jornadas, seminarios y publicaciones.

Sobre la trayectoria del Departamento de Historia en estos 25 años, es interesante la visión del profesor Andrés Sánchez Picón, especialmente en su perspectiva sobre la historia contemporánea, “creo que se han cubierto diversas etapas. Si analizamos el contenido de las becas y ayudas a la investigación que ha venido concediendo el Instituto, en los 80 todo fue muy incipiente. Las primeras investigaciones se hacen más bien al margen del Instituto, aunque muchos trabajos empiezan a publicarse en el Boletín del IEA, ahí se publican mis primeros trabajos y el de otros historiadores que entonces empezábamos. A partir de 1989 hay una segunda etapa, ya con compromisos de apoyo, están las becas y ayudas a la investigación, se crean los premios del Instituto, entre ellos el del Padre Tapia para Historia, que al principio era a trabajos concretos de investigación, aunque luego ha pasado a concederse a la trayectoria, y se publican tesis y otros trabajos. A finales de los 90, el IEA disminuye sus ayudas a la investigación de la historia, seguramente porque ya ha entrado en escena la Universidad de Almería. Es significativo que de las últimas tesis doctorales publicadas de historiadores contemporáneos almerienses, ninguna ha contado con el apoyo del IEA. Me refiero por ejemplo a ‘Mujeres en guerra’ de Sofía Rodríguez, a la de Domingo Cuéllar sobre los transportes y el ferrocarril en el Sureste peninsular, o el estudio sobre el caciquismo en Almería de María Dolores Jiménez, que sorprendentemente la ha editado la Universidad de Jaén. El IEA, en estos casos, no ha intervenido ni siquiera en el formato de coedición. Las ha publicado la Universidad, Editorial Arráez, o en el caso de Domingo Cuéllar la Fundación Española del Ferrocarril. Todo esto indica una pérdida del protagonismo del Instituto de Estudios Almerienses en la investigación de la historia contemporánea. El IEA se queda a las expectativas, pierde la iniciativa y la gente se marcha a buscar otros sitios de apoyo. Y eso se puede comprobar revisando el catálogo de publicaciones. Se llega a un momento en que el IEA ya no es la primera opción, como en los principios de los noventa que fue el cauce para muchos de los jóvenes historiadores de entonces, y pierde la relevancia que tenía en el campo de la historia contemporánea”.

Padre Tapia

Una personalidad ha sido la base para los orígenes de los estudios históricos sobre Almería, la principal referencia sobre la investigación histórica almeriense, el Padre Tapia (José Ángel Tapia Garrido, Abta 1914, Almería, 1992), autor de ‘Historia General de Almería y Provincia’, entre otros estudios (‘Historia de la Baja Alpujarra’, ‘Almería, piedra a piedra’, ‘Almería, hombre a hombre’, ‘Vélez-Blanco, villa señorial de los Fajardo’, ‘Los obispos de Almería’, ‘Historia de la Vera antigua’, ‘El Estado de Tahal’, etc.) desarrollando el mismo protagonismo que el Hermano Rufino en el campo de las Ciencias Naturales. El Padre de Tapia fue ‘miembro de honor’ y del primer consejo de dirección (vocal de Ciencias Humanas) en el nacimiento del Instituto de Estudios Almerienses, que, como homenaje, ha dado el nombre de ‘Padre Tapia’ al Premio de Historia del IEA.

El Instituto de Estudios Almerienses aportó su colaboración a la edición de la obra del Padre Tapia, con ‘Historia de la Baja Alpujarra’, primero en 1989 con una edición en colaboración con los ayuntamientos de Adra, Berja, Dalías, El Ejido y Vícar. Y después, en 2000 con una edición facsímil de la de 1989. Se trata de una obra de referencia y apreciada por los ‘nuevos’ historiadores en torno a la comarca (Lorenzo Cara Barrionuevo, Juana María Rodríguez, Valeriano Sánchez Ramos, José Ruiz, entre otros). El libro tiene una gran demanda. Rafael Lázaro, entonces director del IEA, justificó la edición, en la presentación que aparece en el libro: “Como todos los libros que la ingente labor investigadora del Padre Tapia nos ha legado, ‘Historia de la Baja Alpujarra’ se concibe como una historia ‘total’ del territorio que incluye desde la descripción de los lugares hasta el estudio etnológico, pasando por las diversas etapas cronológicas en las que se describen vivencias sociales y económicas de cada una de las ciudades estudiadas (Berja, Adra y Dalías), sin descuidar la visión del conjunto de la comarca. La presente edición, como las anteriores, se detiene en las postrimerías del siglo XIX por entender el autor (no olvidemos que hace casi cuarenta años que escribió su libro) que faltaba perspectiva histórica para abordar con la necesaria objetividad la primera mitad del siglo XX y algunos de los trágicos sucesos que lo conforman. Falta, por consiguiente, completar una parte interesante de la historia de la Baja Alpujarra y, desde luego, los profundos cambios sociales y económicos que en los últimos 30 años han afectado



Historia de la Baja Alpujarra.

al Poniente almeriense. Pero mientras alguien toma la iniciativa para colmar este vacío, bien merecía la pena reproducir los cimientos de una sociedad que se ha movido a una velocidad de vértigo, con el riesgo de perder su identidad en semejante vorágine”.

El Padre Tapia escribió una ‘advertencia preliminar’ para la edición de 1989, el único texto del autor con el IEA:

“El cuarto de siglo que media entre la primera edición de este libro, 1965, y la presente, explica la diferencia de volumen entre ambas, 450 y 650 páginas. Han pasado veinticinco años y este libro sigue siendo joven, como es joven, plétórica de energía creadora, la Baja Alpujarra almeriense, que estudia y da a conocer. Constantemente renovada desde que Ulises visitó hace tres mil años el templo de Atená en la Sierra de Gádor hasta ahora, que salen de Aguadulce fresas en grandes bandejas, desde que el navegante por la mar de Alborán, hasta ahora que han festoneado la costa desde Adra hasta Aguadulce con camping, hoteles y urbanizaciones turísticas. Todo para el que nos visita. Berja y Dalías

eran los paraísos que los escritores árabes no encontraban con que compararlos, Adra, Almería, Roquetas y Aguadulce son los paraísos de ahora. Baja Alpujarra siempre antigua, siempre joven y renovada.

Se han formado pequeñas poblaciones y dos nuevos municipios, El Ejido y La Mojonera, se añaden a los nueve antiguos, de los que uno, Benínar, se ha sacrificado hasta desaparecer en beneficio de los otros. Máximo ponente de solidaridad. De ser un pobre criadero de ganado ajeno, el Campo de Dalías se ha transformado en el Huerto de Europa, a la que sirve aperitivos y postres. Ahora españoles y europeos vienen unos a tostarse al sol y otros a aprender a hacerse ricos con lo cultivos forzados y a aprovechar hasta la última gota de agua.

Cuando llegué a Berja en diciembre de 1957, desde el Cerrón de Dalías contemplé su Campo, ocre y verde, tachonado de pequeñas casitas blancas, ahora todo está anegado en un mar de plástico, debajo bulle la vida en actividad fecunda e imparable. Fruto de la observación de estos fenómenos es que el antiguo libro de la Historia de la Baja Alpujarra almeriense haya crecido hasta llegar a este orondo y hermosote, que ofrezco a los vecinos antiguos y nuevos de esta tierra, en la que viví once años inolvidables. Realzan la presente edición los dibujos a plumilla, en que mi desconocido amigo Cárdenas ha inmortalizado lugares y perspectivas de nuestra tierra. Espero darle alguna vez las gracias personalmente”.

Padre Tapia

(Almería, 14 de marzo de 1989)

En 1996, Manuel Martínez Martínez obtiene el premio ‘Padre Tapia’, que se concede por primera vez. Se le concede por el estudio ‘El pueblo gitano en Almería, durante la crisis del Antiguo Régimen (1749-1783’.

Durante la entrega del premio, el 30 de diciembre del citado año, justifica su trabajo de investigación, “parece como si los gitanos nunca hubieran existido históricamente en España. La automarginación gitana es un sistema defensivo frente a la presión castellana”.

En marcha

El agua y su historia está presente en distintos momentos. Uno muy especial, en 1989, con unas Jornadas y la exposición ‘El agua en zonas áridas. Arqueología e Historia’. Por primera vez se intenta configurar la radiografía de la hidráulica tradicional en la provincia de Almería y explica la estrecha relación entre el ingenio de supervivencia y el control de un recurso muy limi-

tado en el paisaje. En el horizonte, un paisaje agrario propio y singular.

Francisco Andújar: “La historia de la provincia almeriense se ha hecho por el agua”

Una de las grandes propuestas es el I Coloquio de Historia y Medio Físico, a finales de diciembre de 1989, que tuvo un preámbulo en la exposición ‘El agua en zonas áridas’. Fue el principal punto de arranque de la nueva etapa del Departamento de Historia. El 6 de diciembre de 1989 Francisco Andujar presentó las líneas del departamento, “la historia de Almería está por escribir”. Los principios básicos expuestos señalan: “Potenciar la investigación histórica de Almería, trascender lo local salvo aspectos relacionados con la obra del Padre Tapia, considero que hay un gran debate, mucha gente investigando y muchos trabajos sin publicar. Los temas actuales como la desertización, el agua, la erosión, todo eso tiene su historia y eso explica la celebración del Coloquio sobre Historia y Medio Físico. Se puede decir que la historia de Almería se ha hecho por el agua”. La importancia de este coloquio vino apoyada, entre otras cuestiones, por el nivel de los ponentes, destacados especialistas en la materia a nivel internacional: Thomas Glick (Universidad de Boston, Estados Unidos), Lucie Bodens (Universidad de Ginebra, Suiza), Patrice Cressier (Casa de Velázquez, Madrid), Miguel Barceló (Universidad de Barcelona), Bernard Vincent (Universidad de La Sorbona, París, Francia), “es el congreso más importante organizado hasta el presente a nivel del Mediterráneo” con más de un centenar de participantes y sesenta comunicaciones. Francisco Andújar justificó el protagonismo sobre el territorio almeriense, “el agua constituye el motor del desarrollo y supervivencia en los climas áridos y semiáridos, constituyendo las formas de su control un aspecto crucial a la hora de hacer la historia de las sociedades desarrolladas en estos climas. Almería es uno de los lugares más privilegiados a la hora de debatir la importancia del agua y sus formas de control cultural, tanto por su clima como por la confluencia de distintas tradiciones culturales, occidental o romana y oriental o árabe, en su territorio”.

La exposición ‘El Agua en Zonas Áridas. Arqueología e Historia’ fue el soporte del Coloquio sobre Historia y Medio Físico al que puso imágenes. Lo explicó el historiador Lorenzo Cara Barrionuevo, coordinador de la exposición, en el catálogo: “En el Sudeste sediento el agua constituye el factor crucial de supervivencia y de-

sarrollo. El permanente esfuerzo por su control y acceso dio lugar a elaboradas formas de extracción, transporte, almacenaje y distribución del agua, verdadera muestra del ingenio popular y anónimo aunque, normalmente, de imprecisa cronología”.

La exposición se ordenó en varios apartados: ‘Desarrollo agrícola: irrigación y medio físico’, con aportaciones específicas en torno a la ‘creación de un paisaje agrario propio’ y el debate sobre los antecedentes de la hidráulica medieval con los ejemplos de Gatas (Turre), El Cerrón de Dalías y Negite (Berja). ‘Formas de captación de agua y sistemas de irrigación’: control en la Edad Media, maquinaria, captación de aguas superficiales y subterráneas, sistemas de irrigación. ‘El agua como fuerza motriz: maquinaria hidráulica, sistema de avenida, la vida en el molino, con descripción y ejemplos en los molinos de Huebro y Níjar, que Lorenzo Cara califica de “conjunto excepcional” aunque ninguno funciona en la actualidad; molinos moriscos. ‘Otros usos del agua’: Baños de la Reina (Célin), Fuentes de Lavadero (Almócita). ‘El agua y la ganadería’: aljibes (Dalías, Níjar, Tabernas). ‘Abastecimientos públicos de agua’: asentamiento del Chuche; abastecimiento urbano medieval a Marchena; abastecimientos urbanos de los siglos XVI-XIX: Almería (basado en los aljibes árabes Jairán, del siglo XI, hoy Peña Flamenca El Taranto), Fuente de Laujar. ‘Adaptación y desarrollo’: Hidráulica moderna y contemporánea, con adaptaciones de antiguos sistemas: pantano de Almacete (Dalías), Balsa de los Frailes (Alhama); el artificio de Juanelo: Galáchar (Alhama). ‘Canales y pantanos del siglo XIX: Cauce geeral de San Indalecio (Benahadux), Pantano de Isabel II, “Fue la obra más grandiosa de todos las construidas entre 1842 y 1850... Desgraciadamente su mal emplazamiento y la ausencia de cubierta vegetal en los alrededores acabó por cegar el pantano a los pocos años de construcción y a principios del siglo XX ya estaba inutilizado”.

El Coloquio de Historia y Medio Físico tuvo un epílogo destacado. ‘Manifiesto en defensa del Patrimonio Hidráulico Tradicional’, que fue presentado con las conclusiones elaboradas en febrero de 1990. El resultado es la reivindicación de un patrimonio vinculado a la vida cotidiana. Un ejemplo relevante es el uso que todavía existe de las redes de acequia musulmanas en la cuenca del Almanzora. Francisco Andújar, en su valoración, destacó que “la lucha por el agua en Almería se transfiere al plano sociopolítico y los enfrentamientos entre pueblos y vecinos por el bien escaso constituye una constante histórica perfectamente documentado desde hace varias centurias. Si el presente se explica por

el conocimiento del pasado, no es menos cierto que pocos años atrás las disputas en Almería supusieron el reverdecer de ancestrales problemas aflorando bajo matices episódicos. El agua ha sido y es objeto de luchas constantes en la historia de Almería”.

‘Manifiesto en defensa del Patrimonio Hidráulico Tradicional’

Reunidos los participantes en el I Coloquio de Historia y Medio Físico sobre El Agua en Zonas Áridas. Arqueología e Historia’, en Almería, durante los días 14, 15 y 16 de diciembre de 1989, en el curso de las discusiones ha surgido la preocupación por el estado en que se hallan las estructuras hidráulicas y las áreas de cultivo irrigadas, herencias de un pasado y expresión de la cultura tradicional de nuestros campos y el mundo campesino, que contienen elementos de análisis fundamentales para el conocimiento de nuestra historia y son el resultado de un acondicionamiento del medio físico, actualmente en un proceso de degradación que puede llegar a ser irreversible.

Conscientes de que continuar por este camino no significa el desarrollo de un pueblo, sino que, por el contrario, es un serio paso atrás a nivel cultural y ecológico, hacemos un llamamiento a las autoridades locales, provinciales, regionales y nacionales para que tomen medidas al respecto. Consideramos que habrán de actuar en la catalogación de estos espacios, como medida primera. Y posteriormente se han de proteger los conjuntos más relevantes, teniendo en cuenta además que cualquier intervención ha de contar necesariamente con un estudio histórico y arqueológico sobre las áreas afectadas, que fundamente las ulteriores actuaciones de carácter técnico.

En la creencia de que esta petición será atendida, la firmamos en Almería, a 17 de diciembre de 1989.

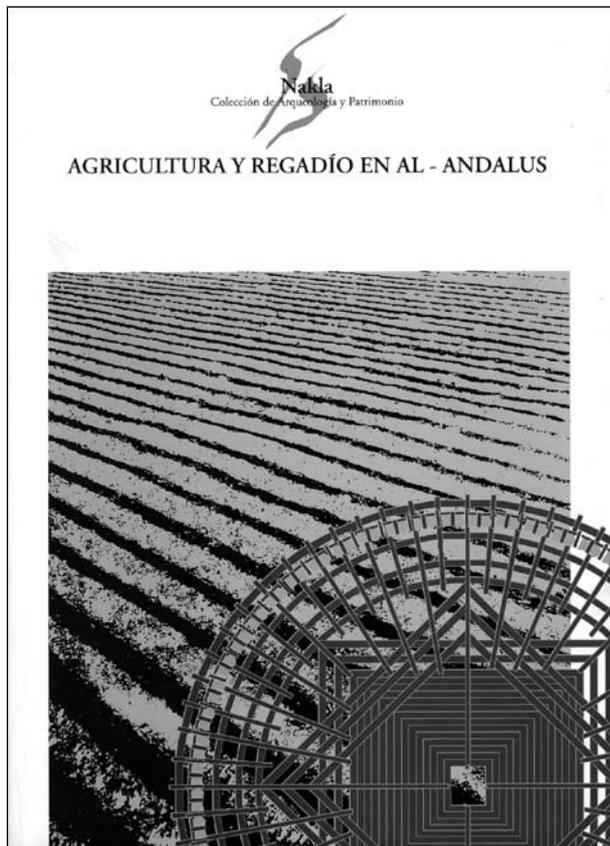
El IEA publicó en dos tomos las actas del Coloquio (Colección de Actas, números 4 y 5, 1989). Presenta tres ponencias: ‘El diseño de espacios irrigados en Al-Andalus: un enunciado de principios generales’ (Miguel Barceló), ‘Archeologie des structures hydrauliques en Al-Andalus (Patrice Cressier), ‘La société chretienne almeriense et les systemes hydrauliques. Quelques propositions de travail’ (Bernard Vincent).

Entre las comunicaciones, hay aportaciones sobre el proceso histórico de historia y medio físico en Almería: ‘El término árabe: Dawla ‘turno de riego’, en una alquería de las tahas de Berja y Dalías: Ambroz (Almería)’ (Manuel Espinar Moreno, Thomas F. Glick,

Juan Martínez Ruiz), ‘Un modelo medieval de aprovechamiento múltiple del agua: el caso de la fuente termal de Sierra Alhamilla’ (Emilio García Campa), ‘Estudio sobre propiedad particular de las aguas de la acequia de Jarales (1267-1528). Problemas de abastecimiento urbano y regadíos de tierras entre las alquerías de Abru-cena y Ablá’ (Manuel Espinar Moreno), ‘Aproximación al conocimiento de la historia agrícola de la Alpujarra oriental (Almería). Épocas antigua y medieval’ (Juana María Rodríguez López y Lorenzo Cara Barrionuevo), ‘Agricultura e hidráulica medieval en el antiguo Reino de Granada. El caso de la Alpujarra costera (Patrice Cressier, Maryelle Bertrand, María Antonia Carboner, Amador Díaz, Antonio Malpica, Tomás Quesada), ‘La Cerra Valentín: Un ejemplo de tecnología hidráulica medieval en el río de Bacares’ (Rafael Pozo Marín e Isabel María Rueda Cruz), ‘El ámbito económico del pastoralismo andalusí. Grandes aljibes ganaderos en la provincia de Almería’ (Lorenzo Cara Barrionuevo y Juana María Rodríguez López), ‘La intervención de la Iglesia de Almería en la administración de las aguas del abasto común de la ciudad’ (Jesús María López Andrés), ‘Los regadíos del Bajo Andarax durante el siglo XVI’ (Antonio Gil Albarracín), ‘El Convento de Santo Domingo de Almería: Pleitos sobre casas, acequias y riegos’ (María Dolores Guerrero Lafuente), ‘La ruralización de Almería en el siglo XVI. Problemas socioeconómicos derivados de la irrigación de las tierras’ (María Isabel Jiménez Jurado), ‘Organización, distribución y problemas derivados de la administración del agua en Almería y su vega en los años anteriores a la Reconquista’ (José López Andrés y Faustino Martín-Caro Saura), ‘Un cultivo de regadío a fines de la Edad Media. La viticultura en la Vega de Almería (Francisco Pablo Martín Rodríguez), ‘Distribución de la tierra y el agua en la comarca almeriense a la salida de los moriscos’ (María de los Desamparados Martínez San Pedro), ‘Adaptación y dominio del agua. La vega de Almería en el primer tercio del siglo XVII (Francisco Andujar Castillo), ‘Las ordenanzas de riego de Almería, año 1572 (Manuel Gómez Cruz), ‘Nuevos riegos en la Almería del siglo XIX. Ideas para un esquema’ (Andrés Sánchez Picón y Jesús Rodríguez Vaquero).

Cultura histórica del agua

En 1995 (9 y 10 de junio), el IEA organiza el II Coloquio de Historia y Medio Físico, en esta ocasión sobre el tema ‘Agricultura y regadío en Al-Andalus’, esta vez conjuntamente entre el Departamento de Historia y el Grupo de Investigación ‘Toponimia, Historia y



Agricultura y regadío en Al-Andalus.

Arqueología del Reino de Granada' (Universidad de Granada). Son coordinadores Lorenzo Cara Barrionuevo y Antonio Malpica Coello. El IEA publica las ponencias y comunicaciones en un volumen (Colección de Actas, nº 26, 1996). Los coordinadores justifican en la introducción el sentido del Coloquio y su actualidad: "La comprensión de las formas tecnológicas y de gestión de los usos tradicionales del agua adquiere hoy inusitada actualidad ante problemas de erosión, desertificación, restauración del paisaje, disolución y recomposición de formas sociales en la gestión de recursos, articulación de iniciativas, superposición de sistemas con funcionamientos diversos. Nos sirve también como mecanismo de desciframiento de realidades sociales pasadas para desentrañar su estructura económica o política". Con un trasfondo complejo y plural sobre la arqueología agraria, el Coloquio puso su interés en tres consideraciones: 1º) "Diversificación de los territorios campesinos: el problema de la ganadería, el secano y la pervivencia de los cultivos estrictamente mediterráneos y sus relaciones con vegas y huertas". 2º) "La ciudad y el desarrollo (expansión) de territorios irrigados y sistemas hidráulicos propios y la evolución conjunta de ambos".

3º) "La compleja superposición cronológica y social de sistemas, la gestión de caudales diversos y el papel 'normalizador' y su capacidad de aprehensión de renta del poder político residente en la ciudad". Se trata de facilitar la comunicación entre las investigaciones sobre las arqueologías urbana y rural. La inquietud sobre esta realidad convocó al debate a historiadores, geógrafos e investigadores del medio físico, como destacó en la inauguración del Coloquio el entonces director del IEA, Jesús Rodríguez Vaquero, geógrafo. Antonio Malpica, por su parte, puntualizó que "nuestro interés consiste precisamente en el agua como un elemento de la vida cotidiana, de la vida campesina y de la producción".

El 13 de diciembre de 1996 el IEA presentó las actas del II Coloquio, con la intervención de sus coordinadores. Según el profesor Antonio Malpica, "Almería es el mejor escenario para el debate del agua" y expuso la opinión de que "lo mismo que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas tiene en Almería la Estación Experimental de Zonas Áridas, es aquí, en Almería, donde se tiene que situar un organismo científico para el debate sobre la gestión del agua. Es una cuestión urgente". Sus argumentos centraron el tema, desde el concepto 'cultura del agua', al afirmar que "en las zonas áridas, y Almería es el punto de referencia, es donde hay que estar de acuerdo en que el agua es el elemento sustancial, no sólo como factor económico sino también como elemento social y cultural. Hay aquí toda una cultura del agua que está desapareciendo, desde el momento en que ahora el agua la tenemos desde el momento en que abrimos el grifo". Tuvo por otro lado recuerdos de escenas de la vida cotidiana almeriense en torno al simbolismo del agua, "cuando los almerienses sacaban las macetas a la calle los días de lluvia y observaba a los campesinos con los cántaros de barro llenos de agua". Su punto de vista es que "la gestión del agua a pequeña escala es fundamental y en este campo la historia y la arqueología tienen mucho que decir".

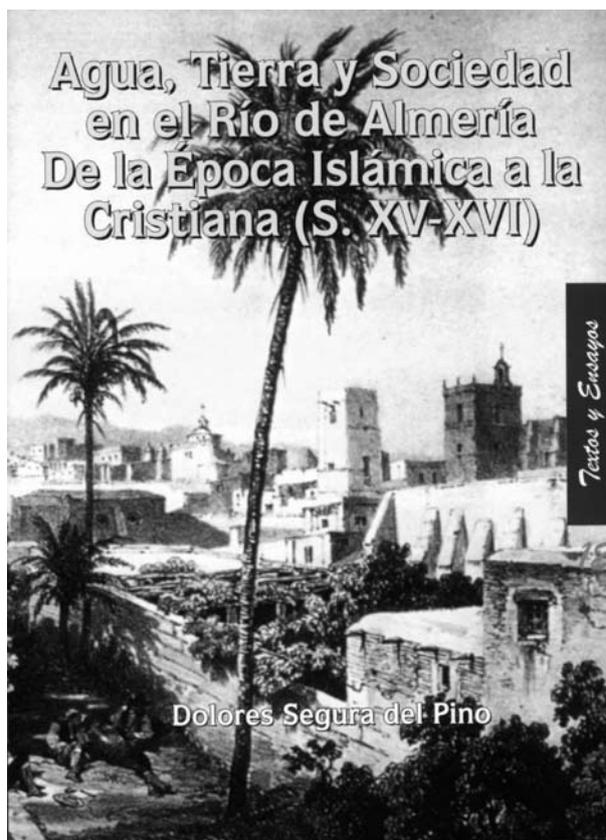
Lorenzo Cara Barrionuevo mencionó como referencia al campesinado tradicional en torno al agua. Destacó que la aparición de las nuevas tecnologías no debe suponer el rechazo de los conocimientos tradicionales. En este sentido se refirió al interés que muchos hidrogeólogos tienen por conocer las experiencias históricas en torno al agua, siguiendo el mundo de las comunidades de regantes en el Campo de Dalías. Y concluyó que "la experiencia del campesinado tradicional, que desgraciadamente se ha roto, tiene mucho que decir todavía". Tanto Lorenzo Cara como Antonio Malpica defendieron la continuidad de los coloquios

de Historia y Medio Físico y la formación de grupos de estudio interdisciplinarios al respecto. El caso es que en Almería ya no hubo más coloquios sobre el agua en la historia, a pesar de que el agua y el paisaje de las zonas áridas siguen latentes en la actualidad, pero sin convocar a la memoria histórica al debate de hoy día.

En la historia del Río de Almería

En este contexto, nace el libro 'Agua, Tierra y Sociedad en el Río de Almería. De la época islámica a la cristiana (S. XV-XVI)' de la historiadora Dolores Segura del Pino (Colección Textos y Ensayos, nº 12, 2000). La historiadora analiza el concepto urbano aplicado a la realidad musulmana, donde el agua tiene una notoriedad más allá de bien de consumo cotidiano, como explica la autora en la introducción, "esta impronta de lo urbano se manifiesta en diversos aspectos de la religión islámica: la legislación está dictada sobre todo para ciudadanos; es sólo en la ciudad donde los musulmanes pueden cumplir plenamente y con todos los medios necesarios sus obligaciones rituales...", donde el sentido del agua ('agua corriente') se convierte en signo trascendente, el agua como "primera condición necesaria para la existencia de una ciudad perfecta". La autora explica en este sentido que "la insoslayable significación del 'agua corriente' en la entidad urbana, no obedece únicamente a su función de elemento necesario e imprescindible para la vida humana sino que se eleva hasta la categoría de bien sagrado. El derecho musulmán (fiqh) se refiere siempre al agua en términos religiosos y atribuye tal importancia a la higiene y a la purificación por el agua, que su abundancia y fluidez han sido señaladas como características del urbanismo musulmán por el profesor Epalza". Esta visión del agua adquiere más simbolismo desde el paisaje de la aridez, como es el paisaje almeriense. En Al-Andalus se concede al agua las finalidades: "alivio de las necesidades más perentorias mediante el desarrollo de nuevos métodos agrícolas basados en la irrigación del territorio, abastecimiento urbano y cumplimiento de las obligaciones religiosas y utilización del agua como elemento estético y necesario para el mantenimiento de los jardines palaciegos, que son consecuencia de la ancestral obsesión árabe por el oasis".

Dolores Segura, en la introducción, explica las razones de su estudio histórico: "Hace ya muchos años que llamó mi atención el complejo sistema de captación de aguas mediante cimbras que se produce en el río de Almería durante los siglos XVIII y XIX. Desde entonces inicié la investigación sobre las aguas, el regadío y los



Agua, Tierra y Sociedad en el Río de Almería. De la época islámica a la cristiana (S. XV-XVI).

demás aprovechamientos de los acuíferos de Almería, retrocediendo en el tiempo a fin de establecer unas bases que expliquen qué hechos históricos y sociales concretos han movido a una comunidad de regantes a emplear determinada tecnología de regadío, que va unida a unas rígidas instituciones, un gran esfuerzo humano y una gran inversión económica. A lo largo de la Historia, se aprecia en Almería la supervivencia de usos, costumbres, técnicas y formas de vida ancestrales que, con modificaciones en ocasiones mínimas, se reiteran esencialmente en todas las épocas y llegan hasta nuestros días. Tal supervivencia se explica tanto por un cierto aislamiento geográfico que, aún en la actualidad, no ha sido superado completamente por la acción del hombre como por el condicionamiento ineludible que impone una aridez exacerbada por la escasez y poca homogeneidad de las precipitaciones. Las circunstancias anotadas motivan que la captación, el dominio y la administración de un recurso vital en la zona, como es el agua, y condicionante por tanto de la actividad económica y las relaciones sociales, haya sido y sea obsesión reiterada y configurador de la personalidad almeriense. El presente trabajo trata sobre un

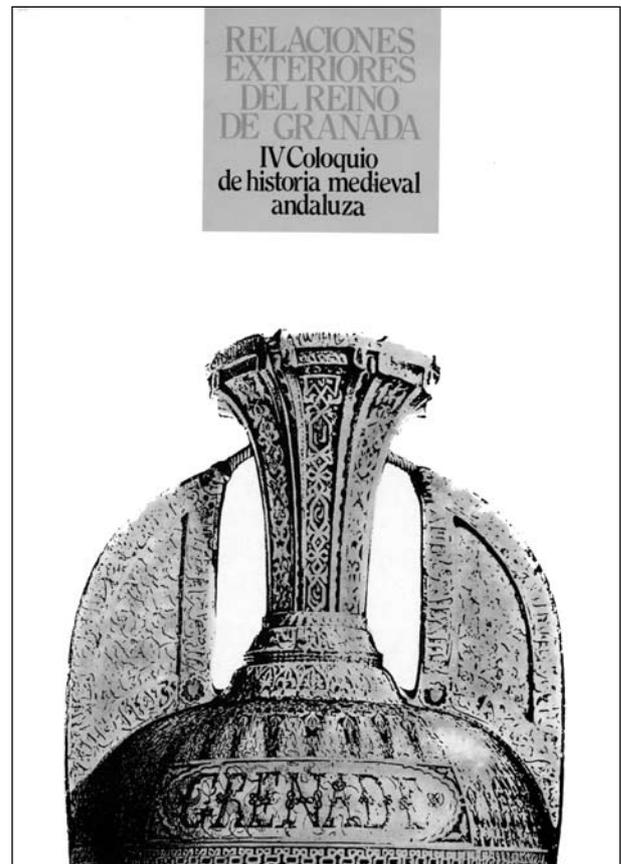
tema circunscrito al curso bajo del Andarax, en aquella zona que se conoce por río de Almería, donde se ubica la ciudad y los pueblos de la vega de su nombre, centrándonos en el tiempo en las postrimerías del siglo XV y los primeros años del siglo XVI, es decir, durante el paso de la civilización musulmana a la cristiana”.

El estudio histórico analiza todo el proceso de transformaciones, de mantenimiento, de actualización en la historia, “consideramos que las motivaciones en los sistemas de regadío vienen impuestas por la evolución histórica, los cambios sociales y las modificaciones de la orientación económica”, explica la autora en las conclusiones, “los sistemas de regadío, por otro lado, aparecen íntimamente unidos al régimen de la propiedad de la tierra de su respectiva zona. Cuando un hecho histórico concreto produce cambios en la propiedad de la tierra, pero no afecta al régimen de la posesión y explotación, el sistema de regadío no resulta modificado sustancialmente”. Como bien dice Glick, “los modelos o patrones medievales del uso de las aguas, las técnicas agrícolas y de riego, las formas de colonización de las zonas regadas y las normas tradicionales de control social en los asuntos del riego, todo sobrevive prácticamente intacto en los tiempos modernos, a pesar de los ajustes institucionales y políticos, necesarios para la viabilidad y eficiencia del sistema. La transferencia social, política y económica que supone la conquista castellana de Almería abre un período en el que se sientan las bases sociales y económicas que van a marcar la evolución de la zona durante muchos siglos”.

Reino de Granada

Almería fue escenario en 1987 del IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza, que dirigió la profesora Cristina Segura Grañó (Universidad Complutense, Madrid), en torno al tema monográfico ‘Relaciones exteriores del Reino de Granada’. El coloquio fue uno de las actividades programadas en la etapa de Catalina Martínez Padilla al frente del Departamento de Historia. El IEA publicó los estudios aportados al coloquio inauguró la colección Temas Monográficos (1988). En este tiempo, el IEA cuenta con la Vocalía de Publicaciones, que dirige José María Artero, que abre varias líneas editoriales. El Coloquio de Historia Medieval Andaluza, se ordenó en tres apartados: la Frontera, Reino de Granada y el Mediterráneo, Reino de Granada y Portugal.

La profesora Cristina Segura desarrolla en sus conclusiones, la solución de la investigación histórica,



Relaciones exteriores del Reino de Granada.

desde la perspectiva política y socioeconómica, “valorado lo aportado por el Coloquio podemos concluir que el avance en la investigación sobre estas tierras ha sido muy considerable. Posiblemente en el primer aspecto más que en el segundo. Esto se debe a criterios cuantitativos no cualitativos pues el número de comunicaciones sobre la frontera es mucho mayor. Esto puede deberse a varias causas, señalaré sólo dos: una, que las relaciones con Castilla era más intensas que con los otros Estados. La otra causa puede ser que el tema granadino interesara más a sus vecinos directos, los investigadores andaluces, que no a otros más lejanos”.

Entre las comunicaciones presentadas, el mayor volumen se centra en el apartado dedicado a ‘La Frontera’ con aportaciones de Mercedes Borrero Fernández (Universidad de Sevilla), Manuel García Fernández (Universidad de Sevilla), Juan Eslava Galán (Universidad de Sevilla), Tomás Quesada (Universidad de Granada), Antonio Collantes de Terán (Universidad de Sevilla), José Rodríguez Molina (Universidad de Granada), José Hinojosa Montalvo (Universidad de Alicante), Manuel Ruzafa García y Luis Adao Da Fonseca (Universidade de Oporto, Portugal). Destaca el trabajo ‘Los romances

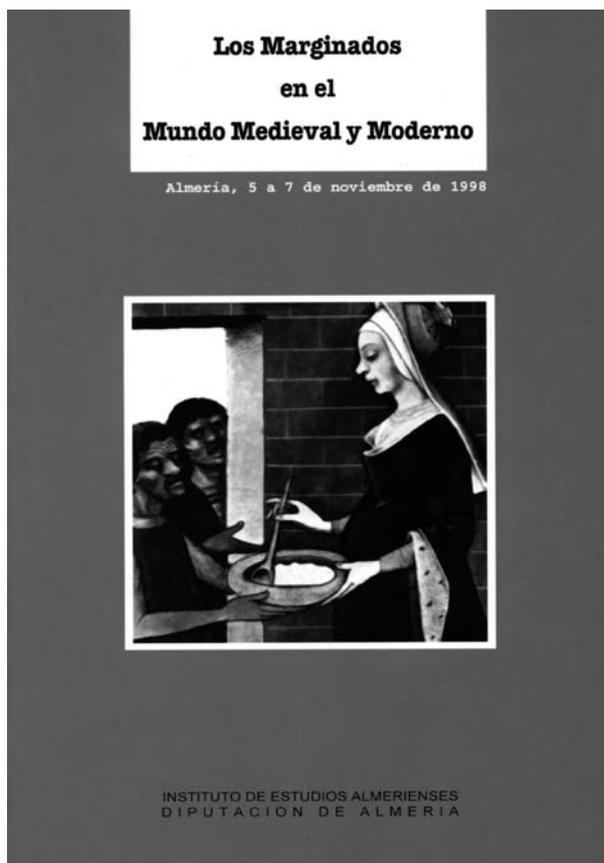
fronterizos, como fuente histórica' del profesor Angus Mackay (Universidad de Edimburgo, Escocia).

El IV Coloquio de Historia Medieval andaluza, en Almería quedó como un referente, según la profesora Cristina Segura, "las relaciones exteriores de reino de Granada es tema de investigación abierto, sobre el que en este Coloquio se han sentado unas importantes bases y sobre el que se ha iniciado la andadura. Pero el camino es largo, las posibilidades apuntadas muchas y sobre ellas es necesario volver. No obstante, estas actas serán consulta obligada para todo el que quiera acercarse al tema".

Marginados

Las jornadas 'Los marginados y el mundo medieval y moderno' (5 a 7 de noviembre de 1998) puso en el centro del interés histórico almeriense, un campo de estudio que, hasta entonces, prácticamente estaba inédito. El IEA publicó las comunicaciones (Colección de Actas, nº 35, 2000). Las jornadas fueron coordinadas por María de los Desamparados Martínez San Pedro, entonces directora del Departamento de Historia, que justificó el sentido de las jornadas en el texto de presentación: "Son todavía escasos los trabajos dedicados a los grupos sociales que por diversas razones, unas de tipo natural y otras de carácter ideológico, religioso, cultural, social o económico, se han visto abocados a la marginalidad, quizás porque hasta épocas recientes no se les ha concedido la importancia que merecen para el completo conocimiento de la realidad histórica, o por tratarse de colectivos de características muy diversas, lo que dificulta, de una parte, delimitar las frontera entre ellos mismos, y, de otra, poder establecer aspectos coincidentes que permitan su agrupación". Primeras jornadas que, sobre esta temática, se han celebrado en Almería, "se ha procurado abordar el amplio campo de la marginación desde algunos de los colectivos más significativos que la reintegran".

Fueron ponentes. Luis Corona Tejada (Universidad de Jaén), con el tema 'Brujos y hechiceros: dos actitudes'; Alfonso Franco Silva (Universidad de Cádiz), con 'Los negros libertos en las sociedades andaluzas, entre los siglos XV al XVI'; Antonio Gómez Alfaro, con 'Gitanos: la historia de un pueblo que no escribió su propia historia'; José Hinojosa Montalvo (Universidad de Alicante), con 'Los judíos en la España medieval: de la tolerancia a la expulsión'; José Rodríguez Molina (Universidad de Granada), con 'La pobreza, como marginación y delito'; Cristina Segura Grañó (Universidad



Los marginados y el mundo medieval y moderno.

Complutense, Madrid), con '¿Son las mujeres un grupo marginado?'

El nivel de participación fue importante, con referencias al mundo marginal almeriense. Comunicaciones presentadas: 'La expulsión de los judíos a través del puerto de Almería: medidas estratégicas para evitar la descapitalización del Estado' (Félix García Gómez y Jesús M. López Andrés), 'La infancia robada. Niños esclavos, criados y aprendices en la Almería del Antiguo Régimen' (Antonio Muñoz Buendía), 'Gitanos y moriscos: una relación a considerar' (Manuel Martínez Martínez), 'Entre la marginación y la asimilación: moriscos y estructura de poder en Almería y su término a finales de la Edad Media' (Juan Carlos de Miguel Rodríguez), 'La integración de la mujer en la sociedad almeriense del siglo XVI: aspectos sociales y económicos' (Dolores Segura del Pino), 'Las viudas de la Alpujarra en la repoblación de Felipe II' (Valeriano Sánchez Ramos), 'El trabajo infantil femenino: un caso de similitud entre los siglos XVI y XX' (María Isabel Jiménez Jurado), 'La pobreza en la Almería del siglo XVI: notas para su estudio' (María Desamparados Martínez San Pedro), 'Penuria, desorden y orden social

en la Andalucía del siglo XVII' (José Contreras Gay), 'Pobreza oficial y pobreza real: una aproximación a la indigencia en el valle del Andarax, siglo XVIII' (Julián Pablo Díaz López).

Especial aportación es el trabajo de la profesora Manuela García Pardo (Universidad de Almería), relatora de las jornadas, con el tema 'Los marginados en el mundo medieval y moderno', "el concepto de marginación en cualquier época lleva consigo una carga subjetiva que hay que valorar y tener muy presente a la hora de abordar el tema. No se trata de un concepto o definición constante de inmutable, ni tan siquiera los caminos por los que se accede a ella son siempre los mismos. Tampoco, en teoría, es un círculo cerrado, sino que sería el resultado al que se llega a través de una serie de circunstancias que, a veces incluso, pueden ser puntuales u ocasionales... No cabe duda que los grupos más populares de la sociedad, los más desprotegidos, pueden pasar con mayor facilidad a engrosar las filas de aquellos colectivos de personas que se encuentra dentro de los parámetros de la marginación". El hecho de que el concepto de marginado se utiliza en Historia recientemente, en otra dimensión, la de 'excluido', convirtió a estas jornadas en una cita de investigadores de gran resonancia e interés. A la espera, de nuevas citas, nuevos encuentros y jornadas para seguir por este camino iniciado.

María Desamparados Martínez San Pedro: "En Almería se vive de espaldas a su historia"

Ha estado al frente del Departamento de Historia durante ocho años, con un recorrido por los distintos tiempos de la historia, a nivel general, temático y almeriense. Suficiente para cubrir una amplia panorámica del IEA. María de los Desamparados Martínez San Pedro (Alicante, 1942), es doctora en Historia medieval (Universidad Literaria de Valencia) y licenciada en Psicología (Universidad Complutense, Madrid). Entre sus publicaciones: 'Crónica Latina de Jaime I' (tesis doctoral), 'La población de Bayarque en 1572' (IEA), junto a colaboraciones en revistas especializadas y en trabajos colectivos. Es profesora titular de Historia Medieval de la Universidad de Almería.

La profesora Martínez San Pedro, en plena efervescencia de movimientos en el IEA, llega con la segunda gestión de Rafael Lázaro, al frente del IEA. Historiadora rigurosa, se encuentra al margen de grupos y la discreción resalta en su personalidad seria. De entrada comenta que "en el IEA pillé una

época de cambios". Su planteamiento inicial, según dice, fue abierto, "la historia es muy compleja y lo que yo intenté es que hubiera siempre en la junta del Departamento representantes de todas las áreas: prehistoria, antigua, medieval, moderna, contemporánea y también del Arte. Lo que no conseguí es que hubiera alguien vinculado a Historia de América, que en Almería es difícil de encontrar. El criterio ha sido promover jornadas, seminarios, por lo menos uno al año, abarcando las distintas áreas".

Entre las aportaciones, se encuentra la creación del Aula de Historia Local, "el tema lo sacó Julián Pablo Díaz, que organizó la primera sobre la tradición y la microhistoria. Después el Aula fue evolucionando a distintos espacios de Almería. El propósito fue dar a conocer el patrimonio histórico, poco conocido. En este sentido hubo unas jornadas sobre el Convento de las Puras, donde se consiguió entrar. Porque las jornadas consistían en unas conferencias y luego una visitas al monumento de referencia. También se hizo con la Compañía de María, con la Catedral, donde entramos en espacios desconocidos para el público como el claustro o la torre. También hemos recorrido calles y plazas de pueblos". Una de las referencias está en los itinerarios. Alto Almanzora, Andarax, Alto Nacimiento, etc., en algunos casos con recorrido por los itinerarios del ferrocarril antiguo, en colaboración con la Asociación de Amigos del Ferrocarril, "creo que hemos dado a conocer a Almería, la gran desconocida, porque hay muchos lugares y cuestiones de Almería que no se conocen. Cuando vine a Almería hace treinta años, en pocos meses me pateé casi toda la provincia y la capital, y me sorprendió ver que muchos almerienses no conocen su tierra, hay almerienses que nunca han subido a la Alcazaba, no la conocen, aunque ahora la provincia se ha abierto a mucha gente, y en eso ha contribuido el Instituto de Estudios Almerienses".

La experiencia de la gestión de María de los Desamparados Martínez San Pedro, en un recorrido general, es que "ha habido de todo, hemos dado a conocer elementos bien conservados, el patrimonio de las iglesias de Almería, que es muy rico, Almería tiene una gran riqueza en iglesias mudéjares, aunque algunas se han perdido, como las cubiertas de madera. Otras están bien. Recuerdo el itinerario de Tabernas y Lucainena de las Torres, donde nos acompañó la historiadora Rosario Torres que fue muy crítica con la situación de muchos monumentos. La verdad es que hemos visitado lugares con unos estados de conservación y restauración no

tan felices. Pero esos itinerarios han conseguido que conectáramos con los pueblos, en casos como Lucainena vimos el pueblo, hablamos con vecinos y conocimos las torres de fundición, fue algo sorprendente, me llamó mucho la atención, pero se encuentran en mal estado y merecen la pena ser restauradas y conservadas. Pienso que debe ser complicado”.

El testigo de la labor del Departamento de Historia permanece, en parte, con las publicaciones, especialmente las actas de jornadas y seminarios: Heráldica, Iglesia Medieval, reino de Granada, Marginados, así como publicaciones de los trabajos realizados con becas y ayudas a la investigación o los trabajos del Premio ‘Padre Tapia’. El paso del tiempo es un rasgo a tener en cuenta para analizar la evolución sufrida por el departamento y el IEA. En esta cuestión, la profesora Martínez San Pedro opina que “durante mucho tiempo es el IEA el que tiene el mayor protagonismo en la investigación histórica. Ahora está la Universidad y ha disminuido el protagonismo del Instituto en ese sentido. Aun así sigue siendo muy fuerte, aunque está más en lo local y cultural. Ahora se cuida más la relación con los pueblos, es necesario preocuparse más por la provincia y eso me parece bien”.

Una de las líneas de trabajo ha sido abrir la historia desde un punto de vista amplio, no local, “muchas de las cosas que hemos organizado son más generales, con perspectivas más amplias, aunque luego se descendiera a una perspectiva más cercana, lo almeriense. Creo que, por ejemplo, son importantes las jornadas de Religiosidad Popular, que ya va por la cuarta, junto con el Departamento de Ciencias del Hombre y la Sociedad. Recuerdo las Jornadas sefardíes, a las que le puse mucho cariño, despertaron mucha expectación, con un gran nivel de participación, fueron en 1996”. Y reitera, “he insistido mucho en la presentación de las áreas, aunque la verdad es que ha predominado más la medieval y moderna. Pero también ha estado presente la contemporánea. Rafael Quirosa se incorporó con el grupo de ‘Memoria del Tiempo presente’ de la Universidad. Se han tocado cuestiones muy cercanas, los cien años en torno a la Rambla y el límite de la ciudad histórica, con una conferencia del profesor Emilio Villanueva, los 60 años del bombardeo de Almería por la flota alemana, los veinte años de la Constitución, cien años de la Almería fin de siglo. En fin, temas de una Almería reciente y actual”.

Otra reflexión de la profesora Martínez San Pedro gira en torno a la relación de la historia, el patrimonio histórico y la población. Sus opiniones coinciden con

la de otros historiadores, “estoy de acuerdo, en Almería se vive de espaldas a su historia”. Es consciente de los grandes cambios, “Almería ha dado un cambio extraordinario, aquella Almería que yo conocí hace treinta años cuando vine a vivir aquí procedente de Valencia. En este tiempo he conocido las grandes transformaciones urbanas. Almería estaba anclada, hay mucha gente que no conocía la Alcazaba, que nunca ha subido. Y creo que eso va cambiando. Ahora hay muchas oportunidades que antes no había, de visitas guiadas, no sólo del Instituto. Quien hoy no conoce Almería es porque ano quiere”.

Con Desamparados Martínez San Pedro al frente, el Departamento de Historia mantuvo la línea de trabajo de anteriores etapas, con exposiciones reveladoras del patrimonio histórico. “Recuerdo gratamente dos exposiciones una de las imágenes de nuestra feria, que coordinó Adela Alcocer, con carteles y programas, tuvo mucha repercusión en la gente. Además se hizo durante la feria, entró en la programación del Ayuntamiento y eso hizo que viniera mucha gente a visitarla. Otra exposición fue la de Nicolás Salmerón, fue tremenda y además fue complicado conseguir muchos de los elementos que se expusieron, hubo que dar muchos pasos, mucho papeleo burocrático. Además el catálogo de esa exposición es una de las buenas publicaciones del IEA”.

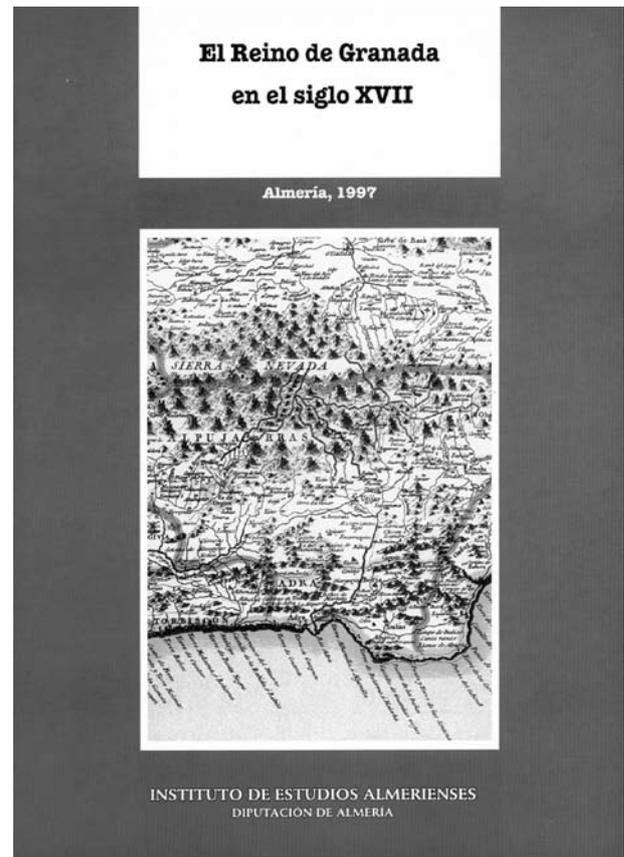
Aun así, Martínez San Pedro confiesa que tiene una asignatura pendiente, “no habernos preocupado más por los pueblos, aunque con los itinerarios sí se conectaba. De todas maneras me parece bien que ahora se esté en esa línea”.

Y el futuro del IEA, “si vemos los estatutos del IEA es una institución de tipo local, que se tiene que preocupar por la cultura, más que por la investigación, que es algo que necesita más dinero y eso es más propio de la Universidad. De todas maneras, para llevar la cultura a los pueblos el IEA no tiene que perder protagonismo, tiene su propio espacio. La Universidad ya es otra cosa”. Y destaca algunos trabajos de estudio que siguen en el centro del interés del IEA, “el libro de almerienses ilustres es una idea que surgió a raíz del proyecto de Diccionario de españoles ilustres que puso en marcha hace unos años la Academia de la Historia, que le encarga a Juan López Martín (archivero de la Catedral), la recopilación de los almerienses. Sacamos unas 500 biografías de almerienses. Pero el tema se quedó ahí apartado, no sé qué habrá pasado con el proyecto de la Academia de la Historia. El caso es que yo pensé que el IEA lo podría retomar para Almería. A Rafael Lázaro le pareció buena idea. Pero llegó el cambio en Diputación y ahí se quedó la

cosa. Me satisface que Valeriano Sánchez Ramos haya retomado la idea y se está trabajando en el Diccionario de Almerienses ilustres”.

Recuperar el siglo XVII

Cubrir huecos y vacíos, aclarar sombras en las investigaciones sobre determinadas épocas de la historia, ha estado presente en las líneas planteadas por el Departamento de Historia. En este sentido, se explica las jornadas celebradas en 1997 ((9 a 11 de octubre), ‘El Reino de Granada en el siglo XVII’ que coordinó el historiador Valeriano Sánchez Ramos. Las comunicaciones están publicadas (Colección de Actas, nº 37, 2000). Del panorama sobre este tiempo da fe, en la introducción, Valeriano Sánchez Ramos, “abordar el análisis del siglo XVII puede parecer atrevido, considerando las sombras que aún hoy planean sobre el conjunto de la Historia de España. Si de esta época se acota especialmente el Reino de Granada, el estudio se muestra más dificultosa”. Las jornadas aportan la oportunidad de dar a conocer algunas de las investigaciones, más allá del interés de los investigadores, con posibles resonancias hacia un público más amplio. La actas publicadas dejan constancia de la labor. Entre las comunicaciones: ‘La documentación del siglo XVII en el Archivo Municipal de Almería’ (Adela Alcocer), ‘Los protocolos notariales del Archivo Histórico Provincial, como fuente documental para el estudio del siglo XVII en Almería’ (Dolores Hernández López), ‘Notas para la historia eclesiástica de la antigua Taha de Almexixar’ (Enix, Felix, La Mojonera, Roquetas de Mar y Vícar) (Juan Pedro Vázquez Guzmán), ‘La presencia gitana en la zona oriental del Reino de Granada, durante el siglo XVII. El caso de Vera, Almería’ (Manuel Martínez Martínez), ‘Moriscos, repobladores y tesoros. Mentalidades y leyendas’ (Alberto Marín Quirantes), ‘Antecedentes del Marquesado de Casablanca’ (Juan Pedro Vázquez Guzmán), ‘La problemática de términos en la Sierra Nevada almeriense: la roza de montes y la ampliación de cultivos en el siglo XVII en zonas de señorío’ (Valeriano Sánchez Ramos), ‘La vida cotidiana en los inicios del siglo XVII. El espacio privado. El caso de la taha de Boloduy’ (Manuel Francisco Matarín Guil y Antonio Ruescas Granados), ‘Apeos y repartimientos de aguas en la vega de Almería, en el siglo XVII’ (Dolores Segura del Pino), ‘De ganaderos y pastizales en la Almería del siglo XVII’ (Juan Pablo Díaz López y Antonio Muñoz Buendía).

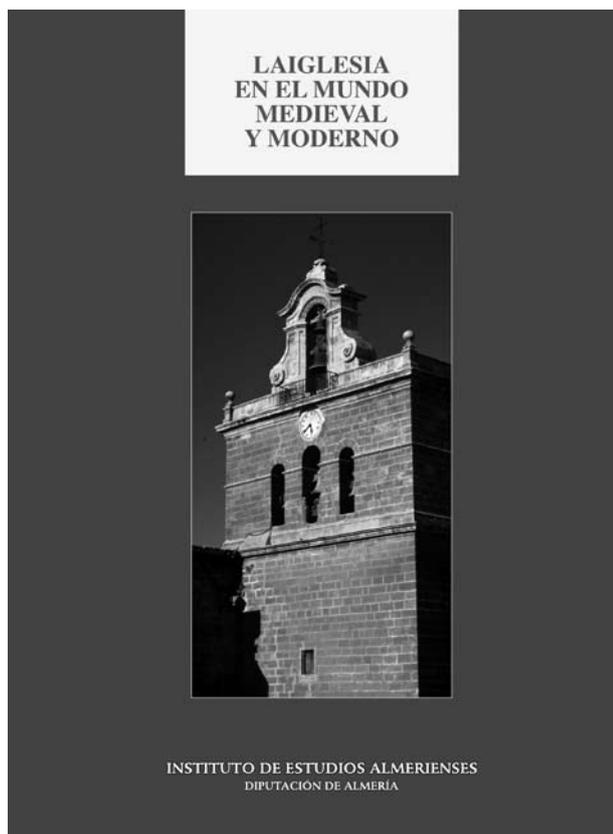


El Reino de Granada en el siglo XVII.

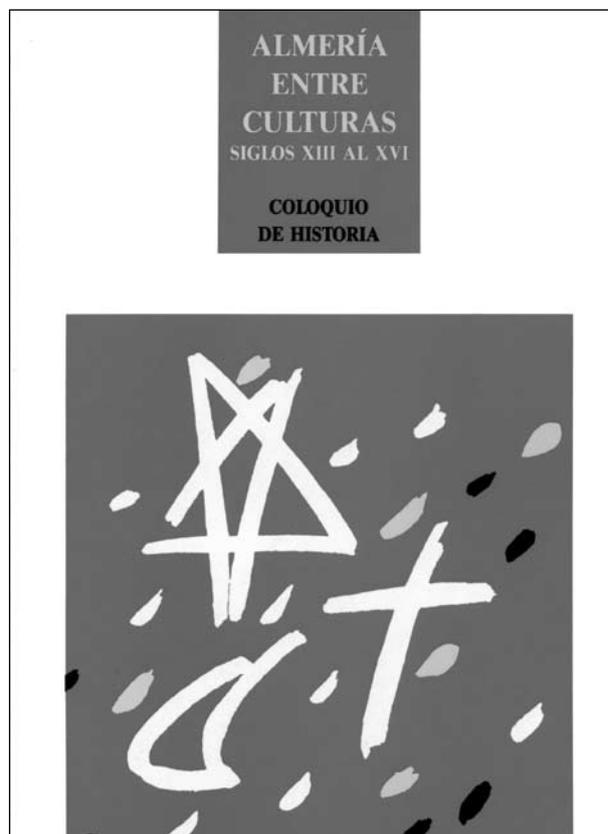
Iglesia

Los estudios sobre el protagonismo de la Iglesia de la historia está también en el interés histórico. ‘La Iglesia en el mundo medieval y moderno’, un congreso celebrado en 2003, que tuvo como eje central fomentar los estudios sobre la Iglesia. El IEA publicó las comunicaciones (Colección de Actas, 2004). Entre los estudios aportados destacan ‘La Iglesia en Almería’ (Juan López Martín, ‘Las relaciones entre la Iglesia y el poder señorial de la Diócesis de Almería...’ (Jesús María López Andrés), ‘La iglesia de la Anunciación de Níjar: arquitectura mudéjar de un templo cristiano con carácter defensivo’ (María Isabel Jiménez Jurado), ‘Aproximación al estudio de las Hermandades y Cofradías de la Diócesis de Almería durante la Edad Moderna’ (Juan Antonio Giménez García).

Las coordinadoras del Congreso, las historiadoras María de los Desamparados Martínez San Pedro y Dolores Segura del Pino justifican el Congreso para profundizar en una cuestión que, sin duda, es fundamental, “en el complejo período de reconquista y organización política y religiosa que tiene como



La Iglesia en el mundo medieval y moderno.



Almería entre Culturas (siglos XIII-XV).

colofón el nacimiento de Andalucía, la Iglesia como institución presenta un papel de singular relevancia en el proceso de consolidación económica y social, rigiendo todos los ámbitos de la vida cotidiana desde su doble protagonismo temporal y espiritual. Sin embargo, en la historiografía generada en las últimas décadas, centrada en las provincias que componían el antiguo Reino de Granada, se echa en falta con mucha frecuencia una sólida visión de conjunto de una institución tan importante como la Iglesia, cuya función fue fundamental para alcanzar la unión política y religiosa en el territorio peninsular”.

Almería, entre culturas

Una reflexión rigurosa sobre la esencia histórica de Almería, la búsqueda de señas de identidad, las perspectivas de un futuro que viene de antaño, son algunas de las reflexiones que surgen en torno al Coloquio de Historia ‘Almería entre Culturas (siglos XIII-XVI)’, en abril de 1990, bajo la coordinación de la profesora Cristina Segura Graíño. En 1991, el IEA publicó las actas del Coloquio, en dos tomos. Hoy día es un do-

cumento imprescindible para situarse ante la Historia de Almería.

“Cuando los Reyes Católicos celebran las Navidades de 1489 en la Alcazaba de Almería se estaba cerrando una de las más espléndidas etapas de la historia de esta tierra y se abría un futuro incierto. Un magnífico pasado islámico moría lentamente ante la llegada de los castellanos”, son las palabras iniciales de Cristina Segura en la presentación de las actas. “La llegada de los conquistadores cristianos supuso la organización de una nueva sociedad, de unas formas económicas diferentes, de una religión extraña, de una cultura y hábitos de vida distintos. Todo ello tiene que adecuarse a un espacio geográfico concreto, con un medio físico peculiar y aceptar la coyuntura histórica que está sufriendo el Mediterráneo”. El Coloquio cuenta con una importante participación de historiadores almerienses (Lorenzo Cara, Julián Martínez, Domingo Ortiz Soler, José R. Ramos Díaz, Isabel Flores, Juana María Rodríguez López, María de los Desamparados Martínez Sampedro, Jesús María López Andrés, José López Andrés, Isabel Jiménez Jurado, Francisco Andújar Castillo, Antonio Gil Albarracín, Valeriano Sánchez Ramos, Pedro Ponce

Molina, Antonio Fernández Ortega, etc.), en torno al año 1489, con la actitud de que se pone en marcha un nuevo proceso histórico para Almería. La oportunidad del quinto centenario justificó 'Almería entre culturas' ante la historia. "la conquista de la ciudad de Almería culmina la implantación del dominio de los Reyes Católicos en las tierras de la actual provincia de Almería iniciada un año antes". Cristina Segura justifica la convocatoria de historiadores, "la mejor forma de conmemorar este quinto centenario de sucesos no demasiado felices es hacer una reflexión histórica sobre hechos tan trascendentales". El Coloquio aborda todo un período histórico que culmina en 1570 con la expulsión de los moriscos. Cristina Segura advirtió también que, "al mismo tiempo, se quería iniciar la nueva andadura investigadora". El Coloquio fue un escaparate del estado de la investigación histórica sobre Almería hasta 1989. Ahora se ponía en marcha "una nueva etapa de los estudios históricos almerienses".

La conferencia inaugural fue del profesor August Mackay, sobre 'Sociedades fronterizas'. El Coloquio se desarrolló en cuatro ponencias: 'Almería Nazarí', 'La conquista y repoblación del siglo XV', 'Almería Morisca' y 'Las repoblaciones del siglo XVI'.

Primera ponencia, con Emilio Molina López, sobre 'Almería en la etapa Nasri (siglos XIII al XV). Estado de la cuestión, balance y perspectivas'. Su planteamiento fue tajante, ante las dificultades de la investigación histórica, "en este lado de la 'frontera' está todo por hacer. Uno tiene la impresión, tras el análisis de las fuentes, de estar ante un complicado puzzle que es necesario componer y ordenar, yo diría incluso que crear de nuevo. Es necesario, por tanto, diseñar un nuevo modelo de historia para Almería..."

Cristina Segura Grañó es autora de la ponencia 'Almería en la época de los Reyes Católicos y primeras repoblaciones'. Destaca también el problema de las fuentes, las grandes lagunas y vacíos que existen en la investigación histórica para conocer el trasfondo de una realidad en el tiempo que podría explicar circunstancias del siglo XX, "Los años 1488 y 1489 son cruciales para la historia de las tierras almerienses. En estas fechas, se produjo la entrada del ejército de los Reyes Católicos y se culminó la incorporación de esta zona a la Corona de Castilla. A partir de entonces, la civilización musulmana entró en un progresivo declive y, en cambio, se fue imponiendo la cristianización y castellanización de estas tierras". Cristina Segura apunta a varias líneas de investigación pendiente, "muy relacionado con el paisaje sería muy necesario intentar construir la riqueza forestal

de estas tierras e indagar si hubo entonces agresiones a la misma. La valoración de la actividad económica de Almería ayudará a comprender mejor los problemas posteriores, tema sobre el que las opiniones son numerosas y en muchos casos dadas sin una base científica, que sólo nos proporcionará el estudio de las bases de la economía que se implantan en este momento". Hay veladas críticas de Cristina Segura al sentido localista, una visión histórica mediatizada y parcial. Rechaza los tópicos y anima a los jóvenes historiadores "a que realicen su tesis aplicando las nuevas metodologías y una universalidad de criterios, no pretendiendo hacer la historia de su pueblo sino contribuyendo con sus investigaciones a enriquecer el acervo histórico, lo cual les evitará apasionamientos y les ofrecerá mejores resultados".

La presencia del profesor Bernard Vincent fue uno de los grandes alicientes del Coloquio. Él fue el autor de la ponencia '500.000 moriscos almerienses'. El historiador francés cita a los historiadores almerienses. Padre Tapia y Pedro Ponce Molina. Desentrañar el pasado morisco es crucial para comprender, entre otras cosas, la personalidad de un territorio. Según Bernard Vincent, "la población de Almería era, hacia 1560, de 13.119 familias, o sea, de 53.000 a 55.000 personas aproximadamente. Una población de efectivos modestos puesto que la densidad media es del orden de 7 habitantes por kilómetro cuadrado. Pero los moriscos constituyen lo esencial..., los moriscos representan en el área de referencia, casi el 90 por ciento de la población... Nos encontramos ante una situación límite. En ninguna otra parte, en el siglo XVI, está tan afirmada la superioridad numérica de los moriscos. Aquí los cripto-musulmanes forman un bloque compacto, homogéneo, coherente".

El profesor Manuel Barrios Aguilera cerró el capítulo de ponencias con 'Balance y perspectivas de la investigación acerca de la repoblación del Reino de Granada después de la expulsión de los moriscos'. Refiriéndose a la provincia de Almería, destaca la dinámica investigadora almeriense, "se puede decir, en una apreciación de panorámica, que el ambiente investigador aparece bastante más animado que hace unos años. Dos pueden ser las razones: 1ª, la labor dinamizadora de las instituciones públicas almerienses, mentalizadas en la necesidad de sacudirse el sambenito del subdesarrollo y la marginalidad, también cultural, mediante la promoción todo tipo de encuentros historiográficos, exposiciones..., aprobando cualquier efeméride u ocasión, y acogiendo los trabajos publicables, que siempre ha sido legítimo señuelo para el estudioso; 2ª, el interés y presencia de

algunos investigadores extranjeros (casos de los tantas veces nombrados P. Cressier y B. Vincent, por ejemplo), subyugados por la peculiaridad almeriense y convertidos en espejos donde se miran los jóvenes estudiosos. Es evidente que en todo influye el gran momento económico de la provincia, secularmente postrada”. Y una mención especial, “no se puede olvidar la labor, aislada pero eficiente del Padre José Ángel Tapia, capaz de suplir con su esfuerzo de muchos años deficiencias que sólo ahora presentan visos de superación”.

La clausura la puso el profesor Antonio Domínguez Ortiz con ‘Almería en la Edad Moderna’: “Almería vivía en una etapa sui géneris que tenía elementos comunes con otras regiones y también otros típicos, autóctonos, propios de la singularidad de su medio natural y de los avatares de su evolución histórica. Reconocer esa singularidad de la historia almeriense, indagar sus causas y ahondar en sus características es una de las más apasionantes tareas que puede proponerse la joven y prometedora escuela histórica que, a pesar de lo reciente de su aparición, cuenta ya en su haber con los positivos resultados que está ya cosechando”.

Reivindicación del Patrimonio histórico

La recuperación de la historia de Almería se aborda desde la realidad económica y eso lleva directamente al pasado minero. De ahí el momento destacado que supone, en 1991, la exposición ‘El Siglo Minero’ con la recuperación de la obra fotográfica de José Rodrigo. Artífice de este patrimonio y memoria es el historiador Andrés Sánchez Picón (Premio Padre Tapia, 2005): “La minería ha sido depredadora con el medio almeriense. El estudio del proceso de desertización de la provincia desde su perspectiva histórica es una asignatura pendiente”. De la importancia de esta realidad da fe la clave del diagnóstico ecológico de la provincia. La desertificación es el gran problema ambiental de la provincia, derivado de la gran deforestación del siglo XIX por las explotaciones mineras. El gran ejemplo es la sierra de Gádor.

Andrés Sánchez Picón aborda la clave minera en su tesis doctoral ‘La integración de la economía almeriense en el mercado mundial (1837-1916)’. Es en este contexto donde la imagen de época comparece con las fotografías de José Rodrigo, captadas en la provincia entre 1870 y 1880. El fotógrafo recorre Almería en plena crisis final de la explotación del plomo y en el apogeo minero de Sierra Almagrera y Bédar. Imágenes de las obras públicas de la época fueron captadas por el histórico fotógrafo.

Para la ocasión, el IEA edita un catálogo con prólogo del historiador Jordi Nadal: “Hace veinte años hube de manifestar la perplejidad que me causaba el silencio en que los andaluces mantenían su pasado minero”, una cuestión que el catedrático explica desde el sentido de que la minería andaluza está en manos extranjeras, “por fortuna las cosas han empezado a cambiar. El Estado de Derecho está despertando el sentido de responsabilidad. La autonomía regional explica al ciudadano en el ejercicio y el control del poder. La explosión universitaria, con centros en cada capital de provincia, a veces tan precarios, multiplica el número de investigadores y de temas por investigar. Como el resto de los españoles, el andaluz se está volviendo crítico, inquisitivo y culto. Este bagaje le capacita para conocer y aceptar la verdad”. El resultado es una amplia corriente de reivindicación del patrimonio minero junto a una generación de jóvenes historiadores almerienses (Andrés Sánchez Picón, Miguel Ángel Perceval, Lorenzo Cara).

La tesis de Sánchez Picón ve la luz como libro en 1992. ‘La integración de la economía almeriense en el mercado mundial (1778-1936)’ es presentado por el catedrático Manuel Titos (Universidad de Granada), “el libro explica el saqueo y pillaje histórico de la economía almeriense”. Por su parte Andrés Sánchez Picón declara: “El análisis de la revolución del comercio exterior y de las actividades económicas vinculadas a la demanda exterior se presenta como ineludible a la hora de entender las causas históricas recientes del retraso almeriense”, ante una realidad territorial a desvelar, “teniendo en cuenta que en el siglo XVI Almería era un territorio prácticamente vacío”.

En este mismo año, el IEA promueve una ruta por Sierra Almagrera al encuentro de un patrimonio minero en vías de extinción. Según Sánchez Picón, “hay mucha presión urbanística sobre el patrimonio minero”. En 1994, el profesor Sánchez Picón denuncia la destrucción de edificaciones de la Mina Santa Ana en Las Herrerías (Sierra Almagrera), un patrimonio visitado por los participantes en la ruta minera del IEA.

Andrés Sánchez Picón

Andrés Sánchez Picón (Almería, 1957) es una referencia para la historia económica almeriense. Sus aportaciones en el IEA son importantes, en varias direcciones de trabajo y de compromisos, que obtiene el reconocimiento con la concesión en 2005 del premio de Historia ‘Padre Tapia’, del IEA. La simbiosis entre historia, económica y territorio está muy presente en

Fotografías de José Rodrigo, de la Exposición “El Sigo Minero”



Palomares. Fundición San Jacinto. Galería de Hornos.



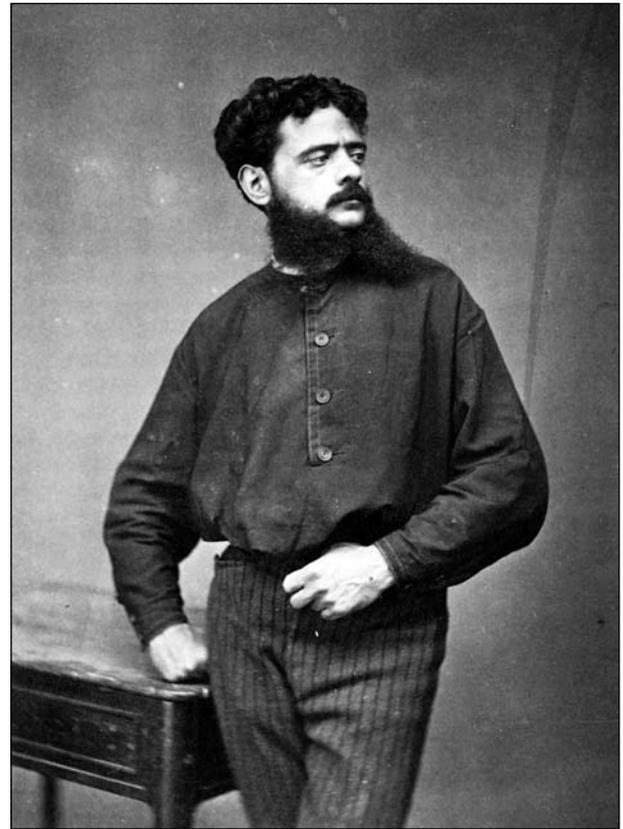
El amo y los labradores. (CAM-FCE).



Garrucha. Talleres de la fábrica “San Jacinto”. (CAM-FCE).



Matanza.



José Rodrigo. Retrato (A.M.L.).



Sierra Almagrera. “La Republica”. Torno manual. (CAM-FCE).



Palomares. Patio de minerales de la fundición “San Javier de Huelin”. (CAM-FCE).

sus estudios. Por un lado, el patrimonio minero. Por otro el patrimonio rural. Y siempre con una análisis y perspectiva sobre el medio natural, el territorio y sus transformaciones a lo largo de la historia. Sánchez Picón habla en 1991 desde la presentación de su tesis doctoral.

“La minería ha sido depredadora con el medio almeriense”

Andrés Sánchez Picón (Almería, 19057) es miembro del Grupo Ecologista Mediterráneo. ‘Mención Duna’ en 1997. Doctor en Historia Económica (Universidad de Granada). Profesor titular de Historia Económica (Universidad de Almería), vicedecano de la Facultad de Económicas y Empresariales (Universidad de Almería). Publicaciones: ‘La minería del levante almeriense’ (1983), ‘La integración de la economía almeriense en el mercado mundial’ (1992), ‘Historia y Medio Ambiente’, coautor (1996), ‘Historia económica de España, 1900-1936’, coautor (próxima aparición).

-¿Cuáles son las claves de la integración almeriense en el capitalismo?

-He estudiado fundamentalmente el ciclo de exportación de la provincia. Una primera fase se inicia a finales del siglo XVIII y dura hasta principios del siglo XIX. La exportación que se genera es la de la ‘barrila’, una planta del litoral conocida popularmente como ‘salao’, que era la base para la sosa y que a su vez se usaba en Inglaterra para blanquear los tejidos. Eso dio pie a la presencia de los primeros barcos que aparecen en plan comercial, de Dinamarca por ejemplo. La exportación incide en zonas como Cabo de Gata, Carboneras, Pulpí, Roquetas de Mar, especialmente en las zonas húmedas. El negocio estaba controlado por la burguesía de Lorca, Cartagena y Málaga especialmente. Ayudó a la recuperación demográfica de la provincia.

-¿Cuál es el recurso siguiente?

-El plomo, que viene a provocar la gran deforestación de la provincia. La minería fue la gran depredadora con el medio almeriense. La preocupación por lo que estaba ocurriendo ya aparece reflejada en el Diccionario de Pascual Madoz a mediados del siglo pasado. Ya no se trata solamente de la desaparición de las encinas, sino también de los olivos. En 1850 debía quedar tan poco arbolado, que las fundiciones recurren a importar carbón procedente de Inglaterra. Hay un estudio todavía pendiente, con rigor científico,

para conocer el grado de impacto que los dos mil y pico hornos de fundición tienen que ver en la desertización de la provincia. Pero no sólo está la depredación, porque en 1860 aparece el interés exportador por el esparto, cuando en Inglaterra se descubre un sistema para hacer papel a través de la pasta del esparto. El esparto termina por rematar el monte, incluso al monte bajo, aunque el grado de recuperación de las zonas bajas ha sido alto.

-¿Cuál es la clave de la obra fotográfica de José Rodrigo?

-José Rodrigo llega a Almería en plena crisis final del plomo, pero con el apogeo en Sierra Almagrera y en Bédar. En el periódico de ‘El Minero de Almagrera’ de Cuevas del Almanzora, aparecen a partir de 1870 anuncios de José Rodrigo para que la gente que le interese se suscriba a sus panorámicas. Vive en Vera, donde tiene una hija en 1881. También se cree que tiene abierto un salón fotográfico en Almería. En la capital, se dedicaba más al retrato. Nos hemos encontrado en el Fondo de la exposición con una colección de retratos destacados de personajes que suponemos almerienses, pero no hay seguridad y por eso no aparecen en la muestra. Hay que tener en cuenta que Rodrigo es uno de los iniciadores de la fotografía en España. También hay que destacar la fotografía sobre importantes obras públicas en la provincia, la primera carretera, los puentes. Esas fotografías, comparando lo que ofrecen, con el paisaje actual, permiten establecer cierta cronología sobre el proceso de erosión y desertización de la provincia.

(1991)

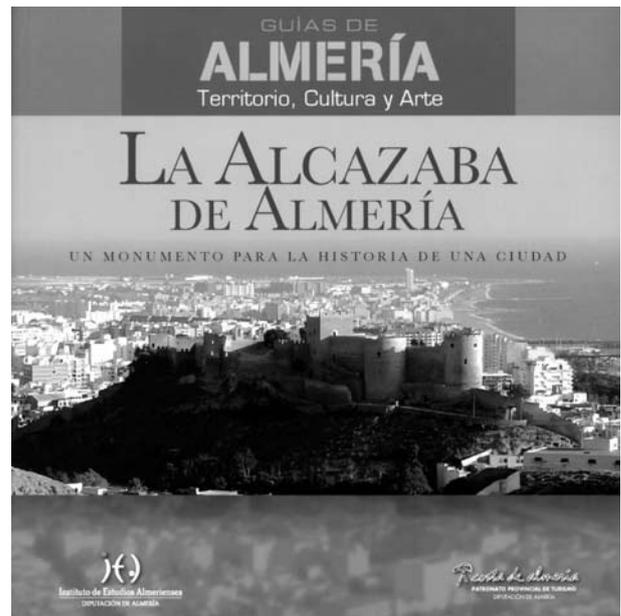
El patrimonio minero adquiere otra notoriedad en 1994 con el libro ‘Trenes, cables y minas de Almería’, de José Antonio Gómez Martínez y José Vicente Coves Navarro. La presentación se realiza de un modo singular, en el curso de un itinerario por la ruta del antiguo ferrocarril minero Bédar-Garrucha. Los autores explican la razón del libro: “Nos llamó la atención el carácter misterioso de las líneas ferroviarias almerienses”. En una reivindicación de los ferrocarriles mineros, el historiador Andrés Sánchez Picón, director del Departamento de Historia, dirigió el itinerario, “se ha hecho una importante labor de arqueología industrial y resulta una paradoja que apenas quede nada de minería y de ferrocarriles en la provincia. Y sin embargo contamos ya con una importante bibliografía y un panel de investigadores destacados”. Y concluyó: “De aquellos fastos nos quedan estas ruinas”.

Lorenzo Cara Barrionuevo: “Hay un patrimonio que Almería ha olvidado, que está en la historia viva de la ciudad”

En la reivindicación del patrimonio histórico almeriense se encuentra la labor del historiador Lorenzo Cara Barrionuevo (Almería, 1959), en un trayectoria que pasa por el patrimonio de la Alpujarra y sus intervenciones en jornadas y seminarios: aljibes, yacimientos arqueológicos, molinos hidráulicos, patrimonio minero, etc., aparecen en el contenido de sus trabajos. De ahí que el IEA le concediese en 2001 el Premio de Historia ‘Padre Tapia’ por su trayectoria. Entre sus publicaciones (catorce), se encuentran: ‘Arqueología de la Baja Alpujarra’ (Colección de Investigación, Historia, nº 2, 1986), ‘La Alcazaba de Almería en época califal. Aproximación a su conocimiento arqueológico’ (Monográficos, nº 4, 1990), aparte de estudios conjuntos con otros investigadores, especialmente referidos al patrimonio hidráulico. Es licenciado en Prehistoria e Historia Antigua por la Universidad de Granada, aunque las circunstancias le llevaron a convertirse en especialista en Historia medieval. Es arqueólogo de la Alcazaba de Almería, desde 1989. Es autor de la primera Guía de la Alcazaba, en la nueva línea editorial abierta por el IEA de guías de la provincia. “La Guía de la Alcazaba fue un encargo del director general de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura en 1987”, a la espera de ver la luz casi veinte años después (publicada en 2006).

Lorenzo Cara tiene una visión muy positiva del significado del Instituto de Estudios Almerienses en 25 años, “la función del IEA desborda con mucho lo que son las instituciones locales de este tipo y su ámbito de investigación. Hay gente de otros institutos de estudios locales, en otras provincias, que se sorprenden del nivel de las investigaciones y publicaciones que se han propiciado en Almería desde el IEA. En este sentido creo que el IEA es imprescindible. Además en estos momentos hay un florecimiento cultural de la edición en Almería como nunca, en la provincia hay revistas culturales que siguen adelante en colaboración con el IEA”.

Lorenzo Cara ha recorrido el territorio de la Alpujarra al derecho y al revés, indagando por los rincones y vericuetos de una historia durante mucho tiempo oculta y que ve la luz. En esa inquietud se encuentra la creación, con otros historiadores, del Centro de Estudios Virgitanos (con el respaldo del Ayuntamiento de Berja), que publica la revista de estudios históricos de la comarca, ‘Facua’. El Centro de Estudios Virgitanos mantiene un convenio de colaboración con el IEA.



La Alcazaba de Almería. Un monumento para la historia de una ciudad. 2006.

El historiador destaca varias líneas de trabajo, “nos situamos en el contenido histórico de la Alpujarra, casi siempre sobre la etnografía, donde había pocos estudios. Ahora vamos a cumplir diez años. Con ‘Facua’ hemos conseguido una línea de contenidos de tal envergadura que en el futuro será un documento imprescindible para conocer la historia de la Alpujarra”. El patrimonio alpujarreño, según Lorenzo Cara, es excepcional, “estamos preparando el estudio sistemático del patrimonio de Berja, por ejemplo, que es de una envergadura impresionante por los resultados. En Berja hay catalogados, protegidos y delimitados más yacimientos arqueológicos que en todo el Poniente de la provincia y además están bien conservados, seguramente por ser desconocidos, valga la paradoja. Entre los datos destacan 230 yacimientos en la Alpujarra almeriense, de los que unos 70 están en el término municipal de Berja, unos 50 están localizados en el Poniente, mientras que en la Alpujarra granadina sólo hay registrados 3 yacimientos arqueológicos”. Sobre la realidad del Poniente, una aclaración, “allí el problema es la valía del suelo por la gran superficie invernada”.

Otro campo de estudio se centra en la arquitectura patrimonial histórica, en distintos niveles, “Berja se lleva la palma con la comarca de los Vélez y Cuevas del Almanzora, donde están los mejores cascos históricos, mucho mejor que en Almería. Y aquí no se trata de ser localista”. Donde ahora el historiador pone el acento es en la reivindicación del patrimonio

industrial, “estamos inmersos en la elaboración de un inventario sobre el patrimonio minero de la Alpujarra. Hay dos joyas para las que hemos pedido la protección, la Fundación Real en Alcora, del siglo XVIII, y una herrería en Ohanes, son dos elementos excepcionales del patrimonio industrial”. Aunque reconoce que “hay pérdidas, también se están haciendo enormes esfuerzos de conservación y se están poniendo en valor muchos elementos de nuestro patrimonio”. Y considera que para tener garantía de conservación, “es importante que exista una sensibilidad local, por eso creo en la necesidad de que se organicen centros de estudios locales en los municipios y comarcas, es importante”. Pero puntualiza, “en lo que no voy a entrar es en la instrumentalización, no se puede utilizar el patrimonio como arma arrojadiza, política o demagógica”.

El interés de Lorenzo Cara se ha concentrado también en el patrimonio hidráulico, “es excepcional, ahora precisamente estamos colaborando con otros centros de estudios sobre esta cuestión, con el de Valencia por ejemplo, para la puesta en valor del patrimonio hidráulico. En el Centro de Estudios Virgitanos estamos trabajando para que sean inventariados los aljibes, que suelen ser de propiedad municipal. Ya está hecho en Berja. Ha sido un acierto, por ejemplo, de la Consejería de Cultura la protección genérica del patrimonio hidráulico de los Campos de Níjar. Esta protección habría que extenderla a toda la provincia”. Una de las miradas de Lorenzo Cara se ha situado también sobre el patrimonio de las fuentes históricas, “hay fuentes desconocidas que son un importante patrimonio, en Almería está Fuente Larga y Fuente Redonda, en Alhadra, eran dos que se unieron, ya la citaban los árabes. Se dice que Jairan hizo una fuente para completar la que había. Y estamos hablando del siglo XI, quiere decir que una de ellas es anterior. No está protegida y es extraordinaria. Y estamos hablando de mil años de historia. Hay muchas cosas por conocer, un patrimonio que la Almería ha olvidado, que está en la historia viva de la ciudad, son las canteras, alguna del siglo X. Y están las fundiciones del siglo XIX de Pescadería y el Quemadero. Luego está la ‘Torre de los perdigones’ en la calle Granada, del silo XIX, que no sé cómo estará de conservación”.

La defensa del paisaje, como otro elemento a proteger, es otra cuestión que Lorenzo Cara pone sobre la mesa de la historia almeriense. En esto se muestra más pesimista. “Hay una coyuntura mala en estos momentos, con los Ayuntamientos con necesidades de ingresos

económicos. Los ayuntamientos quieren urbanizar todo y eso es una amenaza al paisaje, que es un valor histórico. Hay zonas bastante bien conservadas en un cincuenta por ciento de los municipios de la provincia, que no tienen planeamiento urbano. La realidad es que es necesario la ordenación territorial y marcar líneas de desarrollo. De todas maneras hay contradicciones, creo que no se puede conciliar el invernadero con los aterrazamientos tradicionales. El paisaje de los parrales en la Alpujarra se perdió, la Unión Europea le dio la puntilla, no hubo opciones alternativas para mantenerlo. Está también el sentido de la gente para todo esto, que sólo acude a esos lugares los fines de semana. Al final el destino es la desertificación si no se remedia”.

La Alcazaba de Almería está en las inquietudes prioritarias Lorenzo Cara, su escenario de trabajo diario como arqueólogo, “el secreto es darle contenido”, conjunto monumental sobre el que hace un retrato de imagen pública, “como monumento la Alcazaba se construye tras la guerra civil, de cara al turismo. Preparar la Alcazaba para la historia de la ciudad es algo más complejo, habría que cambiar los experimentos de los 40. Ahora ya va siendo otra cosa. Se trata de darle contenido, respetar la gran diversidad y complejidad que tiene, es el gran reto de hoy. Y todo eso hay que hacerlo desde el punto de vista actual. Hay que tener en cuenta que es uno de los principales monumentos de la provincia, y eso es muy importante para la ciudad, pero no es el único monumento, es una alcazaba que se justifica para una ciudad. Y eso en Almería es contradictorio, porque nunca Almería ha asumido su propia historia. Hace unos diez años se propuso al Ayuntamiento dar a una calle o una plaza el nombre del fundador de Almería, Abderraman III, él fue quien funda Almería en 955. El Ayuntamiento nos dijo que ya existe una calle, la calle Abderraman sin más, una calle pequeña sin relevancia, no dice si es Abderraman I, II o III. No hay retos sobre la Almería del siglo X y XI, la gente no sabe la importancia que tuvo la ciudad en aquellos siglos, la ciudad se fue configurando sobre un pasado que se ha ido olvidando. Es significativo que el Instituto de Estudios Almerienses fue la única institución almeriense que conmemoró en 2005 el 1050 aniversario de la fundación de Almería. Casi nadie se interesó por el acontecimiento”.

Las inquietudes de Lorenzo Cara le mantienen con nuevos proyectos, “con otros compañeros hemos realizado un trabajo de síntesis sobre las excavaciones arqueológicas que se han realizado en Almería, es una recopilación del trabajo de muchos años, que es im-

portante para saber qué pasó en la ciudad. Se trata de una visión general, aunque a veces da la sensación de que el documento arqueológico es duro y complicado para los que no entienden de esto. Pero hay datos muy interesantes. También trabajamos en un estudio sobre la comercialización de la uva de mesa. Es un estudio interesante sobre la Alpujarra que es un campo inédito todavía en muchos aspectos. Este estudio llevará anexo una exposición”.

Satisfacción por el camino recorrido con la historia y su mundo. Lorenzo Cara reflexiona que “la historia es importante no sólo para conocer el pasado, sino también para reflexionar sobre el presente y hacernos con el futuro”. Pero no oculta su extrañeza por la evolución de las generaciones de historiadores. Lorenzo Cara forma parte de una generación de historiadores almerienses que desde los 80 impulsó con gran dinamismo la investigación de la realidad histórica de la provincia, pero advierte “quizá ahora no se vea el mismo empuje e inquietudes en los historiadores jóvenes, es algo contradictorio”.

(2006)

Salvar el ‘Cable Inglés’

El objetivo es la conservación del ‘Cable Inglés’, uno de los principales ejemplos de arqueología industrial, fue el centro de unas jornadas organizadas por el IEA y el Colegio Oficial de Arquitectos de Almería, en 1999. El Cable fue presentado como un valor de futuro, en un tiempo en que se pusieron en marcha varias propuestas par su demolición. Defensores de la conservación en su globalidad fueron los participantes en las jornadas. El profesor Sánchez Picón así lo propone: “La conservación debe ser global con la Estación de ferrocarril y entorno. Hay que conectar los dos monumentos. El Cable debe de ser inteligible, de lo que ya no es y de lo que fue”. Alfonso Ruiz García, director del Gabinete Pedagógico de Bellas Artes e historiador argumentó la defensa, “es una concepción que abarca más allá de la consideración de los monumentos, por lo que los Bienes de Interés Cultural aluden a esos valores culturales y no sólo artísticos”. Su propuesta es coherente, que el Cable sea el espacio para el Museo del Siglo Minero, con una propuesta de interpretación y puesta en valor con modelos interpretativos en el frente costero de Sierra Almagrera y el complejo minero del Pilar de Jaravía». Y lanzó una advertencia, “si no asumimos y potenciamos estos recursos y la difusión de estos bienes culturales, las escasas huellas del brillante siglo XIX almeriense en

relación con la minería, serán solo un recuerdo en los libros dentro de pocos años”.

Las jornadas concluyeron en una propuesta de Foro ‘para un proyecto de ciudad’. La tesis del arquitecto Ramón de Torres es la de conciliar usos culturales y recreativos. En su opinión, “el problema del Cable Inglés radica en el entorno”. Aunque el Cable Inglés está protegido como Bien de Interés Cultural (BIC) desde 1998, si no se toman medidas de conservación y puesta en valor el futuro es pesimista.

Conclusiones de las Jornadas y manifiesto ‘Salvar el Cable Inglés’:

- “Es imprescindible una labor de rehabilitación que lo integre en la ciudad como algo vivo. En este sentido y como primer paso se hace necesaria su iluminación nocturna que de una forma simple pero efectiva lo haga visible”.
- “Es prioritaria su conservación íntegra que incluya tanto el viaducto urbano como la estructura metálica que va desde la Estación de RENFE hasta la playa. En este sentido la normativa urbanística no debe ser un obstáculo”.
- “Las posibilidades del Cable Inglés se potencian si se unen con la colindante Estación de Ferrocarril, también declarada Bien de Interés Cultural, creando entre ambas un singular eje cultural”.
- “Este eje cultural incorporaría no sólo valores de tipo histórico sino también aptitudes para un uso recreativo, transformándolo en un poderoso reclamo turístico. Así se convertirá en un potente activo cultural, social y económico que no debiera pasar desapercibido a los agentes económicos y sociales de la ciudad”.
- “Necesidad de ejecutar el proyecto de difusión ya diseñado, cuya propuesta para uno de sus múltiples usos era la de albergar el Centro Andaluz de la Fotografía, potenciando aun más la imágenes de Almería, y que no podemos obviar la proyección que éste tiene en el extranjero”.
- “Como medio para conseguir estos fines se propone la creación de un Foro que apueste por ‘Un Proyecto de Ciudad’, liderado por el Ayuntamiento y consensuado con todas las instituciones cuyo fruto sea la inmediata constitución de una entidad (Fundación, Patronato, etc.) que marque unos objetivos concretos y que sea capaz de fijar unos plazos de actuación”.



El Cargadero de Mineral. 1999 (Triptico. Detalle).

Alfonso Ruiz García: “El problema del Patrimonio es que ha prevalecido la idea artística sobre la memoria histórica y la identidad cultural”

Almería ocupa un espacio del Patrimonio histórico alejado de los grandes circuitos monumentales. Sin embargo, su patrimonio contiene imágenes de una identidad cultural que son fundamentales para conocer la personalidad de la provincia. Este criterio es el que defiende el profesor Alfonso Ruiz García, doctor en Historia del Arte y coordinador del Gabinete Pedagógico de Bellas Artes, que destaca tres direcciones de este patrimonio histórico: arqueológico, etnográfico e industrial. Ha recibido recientemente una de las Menciones ecologistas ‘Duna’ de Almería por su defensa del Patrimonio.

Las voces que han pedido durante los últimos años, especialmente en 1998, la demolición del viejo Cable Inglés, una de las imágenes destacadas de la fachada marítima de Almería, se han encontrado frente a los criterios de quienes defienden la necesidad de vincular al futuro ejemplos de la modernidad del patrimonio del siglo veinte. Entre las voces defensoras del Patrimonio histórico de Almería destaca Alfonso Ruiz García, al frente del Gabinete Pedagógico de Bellas Artes. Doctor en Historia del Arte con su tesis ‘Arquitectura y Vivienda: reconstrucción en la Almería de postguerra’, es profesor de enseñanza secundaria y autor de ‘La Estación de Ferrocarril’, ‘Ciudad Jardín de Almería’ y ‘El castillo de Vélez-Blanco’.

-¿Diagnóstico del patrimonio almeriense?

-Pasa por momentos críticos. Ahí está la Estación de Autobuses, que es Bien de Interés Cultural y que se cierne sobre ella la idea para convertirla en centro comercial. Y se debe informar de su situación como patrimonio. Tampoco hay que descuidar el Cable Inglés.

-¿Pesimista?

-A largo plazo soy optimista. Hasta ahora el Patrimonio se ha entendido como algo artístico y el problema del Patrimonio es que ha prevalecido la idea artística sobre la memoria histórica y la identidad cultural. Cuando los ciudadanos disfruten en el futuro del Cable Inglés como un mirador sobre el mar, nadie discutirá su conservación.

-¿Qué opina de las discrepancias?

-Todo el mundo puede opinar pero me parece lamentable cómo se ha manipulado a la opinión pública. Lo importante es aportar estudio y rigor, pero en este caso, se están dando muchas opiniones gratuitas entre quienes son partidarios de demoler el Cable Inglés y la Estación de Autobuses.

-El debate gira en torno a la arquitectura moderna ¿cuál es su opinión?

-Es una barbaridad negar la memoria histórica del siglo veinte. Hay que explicar a la gente que la arquitectura moderna, el arte moderno en general, tiene aportaciones que no se basan en la imagen decorativa sino en la planificación de soluciones de espacios, de fachadas, un movimiento que empieza en la Alemania de los años veinte. El caso de la Estación de Autobuses, de Guillermo Langle, es el ejemplo en Almería de esa

modernidad, que además tiene más mérito y excepcionalidad en una provincia como Almería y en un horizonte como era el franquismo. En ese tiempo, el proyecto de Guillermo Langle fue considerado demasiado atrevido por el Ayuntamiento.

-¿Entra en esta consideración la Ciudad Jardín de Almería?

-Por supuesto. Es lamentable cómo se está deteriorando. Se rehabilitan viviendas pero sin respetar la tipología de sus viviendas, lo que diseñó Guillermo Langle, que se está perdiendo. Pero en Almería hay otros casos. Por ejemplo, parte del edificio frente a la Estación de Autobuses, se ha demolido, era un ejemplo de vivienda racionalista de los cuarenta. Hay otro ejemplo en el Paseo marítimo, un edificio que se está degradando, de los años treinta, construido en la República. Cuando sea demolido, como el anterior, en Almería no quedará ningún ejemplo de arquitectura racionalista de esos años. La arquitectura moderna no goza del beneplácito general.

-¿Cuáles son los símbolos del patrimonio almeriense?

-Hay tres parcelas que fueron definidas en el Encuentro Medioambiental que se celebró el año pasado. Está el patrimonio arqueológico, en esta provincia con más de dos mil yacimientos. Está el patrimonio etnográfico, muy rico. En este caso el retraso de Almería ha posibilitado la conservación de tramas arquitectónicas rurales completas en pueblos como Chercos, Laroya, Sierro, Bayárcal, o el caso extraordinario de Vélez-Blanco. Está el patrimonio de la arqueología industrial vinculada fundamentalmente al desarrollo minero del siglo pasado, una experiencia apasionante. El patrimonio minero en general es objeto de mucha presión, apenas está protegido. Sin embargo hay un ejemplo destacado, las minas del Pilar de Jaravía, es el único conjunto que se conserva prácticamente íntegro, de la minería de hierro, un testimonio que permanece, teniendo en cuenta que se cerró hará unos treinta años. Los chatarreros no han esquilado tanto como en otros lugares. De todo este patrimonio en la provincia lo único que está protegido es el Cable Inglés.

-¿Y los monumentos?

-Los grandes monumentos tienen su imagen consolidada, están protegidos y todo el mundo habla de ellos. En Almería siempre se habla de la Alcazaba y de la Catedral, y yo prefiero hablar de los símbolos que nadie habla o que son menospreciados. En el caso de la Catedral me parece un acierto la recuperación

de la antigua calle que la circunda, porque ahora la gente puede entender qué es una Catedral-Fortaleza, ejemplo prácticamente único. Debería mantenerse sin construir el solar del viejo Seminario para dejar desde la Plaza de la Catedral toda la imagen del Convento de las Puras, esa imagen de ciudad conventual. En la Alcazaba hay que echar el resto en el segundo recinto, no se ha excavado apenas. Habría que mejorar los accesos ya que la Alcazaba es el espacio más privilegiado de Almería.

-¿Cuál es el futuro?

-El Patrimonio histórico es un elemento positivo para el desarrollo. Lo que va a salvar el Patrimonio histórico no es el dinero de la Consejería de Cultura sino el potencial económico que genere. La gente suele ver al Patrimonio histórico como fuente de problemas, pero sí lo viera como fuente de recursos la mentalidad cambiaría. La rentabilidad económica es lo que puede salvar nuestro patrimonio. Es un ejemplo destacado la apuesta que ha hecho el Ayuntamiento de Berja sobre el Patrimonio de la Alpujarra. Hay que pensar en itinerarios, adquisiciones, accesos, información. El patrimonio histórico tiene que ser un elemento destacado en la planificación y ordenación del territorio.

«Almería tiene algo más que la Alcazaba y la Catedral»

La Consejería de Cultura y el Patronato Provincial de Turismo han editado una carpeta con documentación básica sobre el Patrimonio histórico de Almería. Alfonso Ruiz cree que esta carpeta será importante para que se conozca la identidad cultural de Almería, «se demuestra que Almería tiene algo más que la Alcazaba y la Catedral». Son dieciséis elementos simbólicos del patrimonio almeriense. En Almería capital: Alcazaba (Siglos X-XV), Catedral-Fortaleza (Siglos XVI-XVIII), Iglesia de San Juan y la mezquita mayor (S X-XII), Estación del ferrocarril (S-XIX), Cable Inglés (1904), Plaza Vieja (S-XIX), Delegación del Gobierno de la Junta de Andalucía (S-XIX). Y en la provincia: Los Millares en Santa Fe de Mondújar (2.700-1.800 a. C.), Castillo de los Fajardo en Vélez-Blanco (S-XVI), Iglesia de la Encarnación en Vélez-Rubio (S-XVIII), El Daymún en El Ejido (S-III), Alcazaba y Anfiteatro de Villavieja en Berja (S IX-XIII), Molino hidráulico de El Perrillo en Berja (S-XIX), Minas y hornos de calcinación en Pilar de Jaravía, en San Juan de los Terreros de Pulpí (S-XIX), Baños de la Reina y Ermita de Aljizar en Celín-Dalías (S XIV-XVIII), Noria del Pozo de los Frailes en Níjar. A esta propagación

del Patrimonio histórico se ha unido un Itinerario por la 'Almería ciudad del siglo XIX', «es una clara propuesta de defensa de la visión de la arquitectura moderna», según Alfonso Ruiz, «una ciudad del siglo pasado que todavía conserva rincones privilegiados».

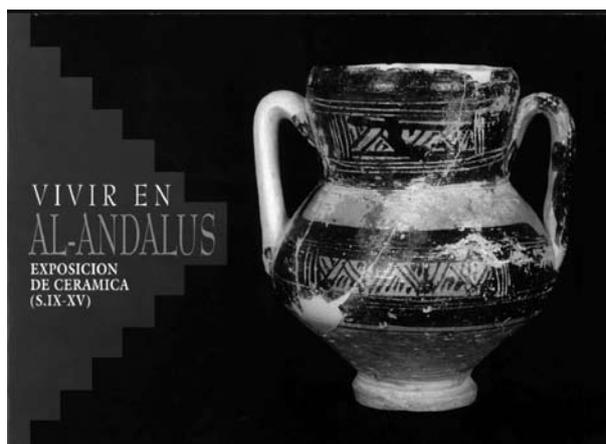
(1999)

Memoria arqueológica

Cien años de Los Millares, en la base de los planteamientos de la arqueología contemporánea en el Mediterráneo. La Zona Arqueológica de Los Millares constituye un hito y el IEA no fue ajeno a su conmemoración. El prólogo del centenario tuvo lugar en 1991 con la exposición 'La economía de la piedra primitiva' promovida conjuntamente por la Universidad de Granada y el IEA, como soporte de unas jornadas sobre el significado de la prehistoria y su vigencia en torno a Los Millares. Según el profesor Ramón Millán (Universidad de Granada), "Los Millares fue el centro donde se expresó el panorama de intercambio cultural en el Mediterráneo, fue el sentimiento clave a nivel regional, especialmente por su peculiar situación geográfica". La exposición se monta en el mismo año (1991) en que la Consejería de Cultura promueve el deslinde de la Zona Arqueológica para un espacio que es monumento nacional desde 1931. Un yacimiento arqueológico clave en Europa, que fue excavado por Luis Siret a finales del s-XIX, "es una exposición con piedras pero no una exposición de piedras. Es un intento de hacer hablar a estas piedras. O bien la traducción del diálogo que los arqueólogos sostienen con ellas. Y nos hablan de tecnología, pero también de producción e intercambio, de organización social y política, de forma de vivir y de estar en el mundo. Los hombres que las produjeron y usaron son, en última instancia, el objetivo de esta muestra. Pero también lo es el propio proceso de la construcción, es decir, el trabajo de los arqueólogos, cómo podemos saber algo del pasado a partir de los restos que han legado hasta hoy".

En el contexto del V Centenario (1992), uno de los grandes logros fue la exposición de cerámica musulmana 'Vivir en Al-Andalus', una muestra de cerámica que abarcó del s-IX al s-XV y que ocupó el espacio del Patio de Luces de Diputación (febrero y marzo de 1993). Bajo la dirección de Isabel Flores Escobosa y María del Mar Muñoz Martín, la exposición es el resultado de diez años de investigación.

El profesor Manuel Rodríguez Bédmar escribió para la ocasión sobre la importancia de un patrimonio, la



Vivir en Al-Andalus : exposición de cerámica (S.IX-XV).

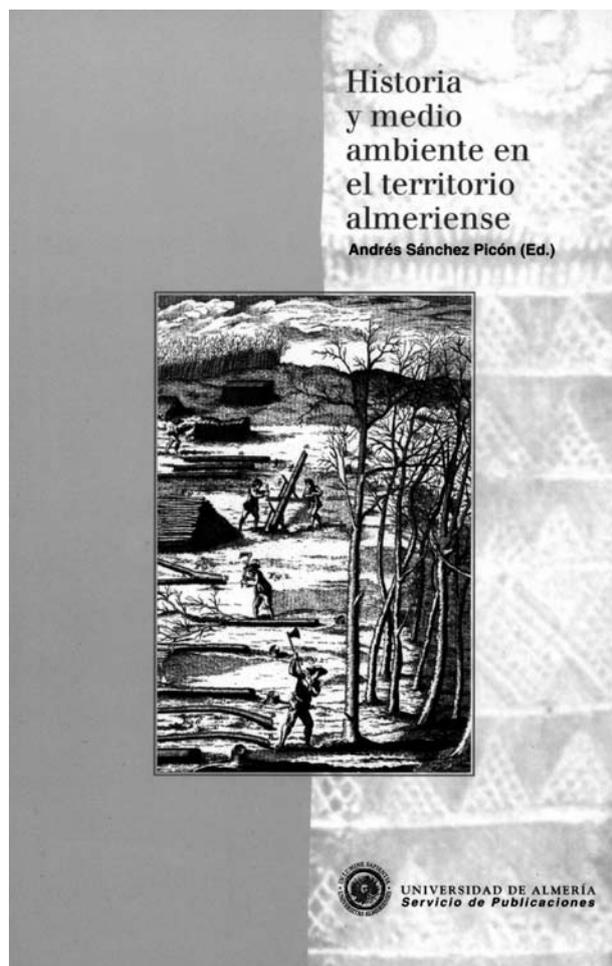
cerámica musulmana, hasta entonces despreciado cuando no ignorado, "ocultado o destruido los importantes bagajes del más genuino representante de la cultura material de una comunidad, la cerámica muy próxima en el tiempo a nosotros pero con unas connotaciones religiosas y sociológicas adversas".

El excepcional patrimonio arqueológico descubrió en esta ocasión el mundo que encierra el barro transformado por el ingenio humano. La exposición explicó el uso de cerámica en diversos mundos cotidianos: preparación de alimentos, cocción de alimentos, servicio y consumo, transporte, función técnica, iluminación, juegos y esparcimiento y otros usos. El resultado es un patrimonio almeriense reivindicado, para no olvidar.

Historia y medio ambiente

Es verdad que la irrupción de la ecología y el movimiento ecologista en el siglo XX ha obligado a revisar muchos conceptos sobre el conocimiento de la realidad y la propia investigación ha encontrado en ello nuevas motivaciones y referencias. La historia no se ha quedado al margen. De hecho, prácticamente en todas las actividades del Departamento de Historia del conocimiento histórico cada vez está más inmerso en la concepción del mundo con sus circunstancias territoriales, paisajísticas, ambientales en un entorno habitado. La naturaleza pasa a ser, desde este sentido, un protagonista histórico.

Entre las actividades sobre historia y medio ambiente, por iniciativa del Instituto de Estudios Almerienses, está el encuentro celebrado el 26 de marzo de 1995, en una convocatoria promovida por los departamentos de Historia y de Ecología, bajo la coordinación de Andrés



Historia y medio ambiente en el territorio almeriense.

Sánchez Picón. El seminario reunió a historiadores, geólogos, ecólogos, biólogos, ingenieros, con la participación de los historiadores Francisco Andujar Castillo, Juan García Latorre, Antonio Muñoz Buendía, Julián Díaz López, Pedro Ponce Molina, Manuel González de Molina y Andrés Sánchez Picón; los arqueólogos historiadores: José Luis López Castro, Rafael Micó y Lorenzo Cara Barrionuevo; los geógrafos José Manuel Castillo Requena, Jesús Rodríguez Vaquero, Carmela Hernández Porcel, y Rodolfo Caparrós Lorenzo; los biólogos Agustín Lahora Cano, Hermelindo Castro Nogueira, Segundo Cañadas Albacete y Miguel Cueto Romero; el ingeniero de Montes José Luis González Rebollar; el ingeniero forestal Jesús García Latorre, el ingeniero de Minas Fernando Ruano Céspedes y el sociólogo José Rivera Menéndez. Los trabajos del seminario fueron publicados en el volumen 'Historia y medio ambiente en el territorio almeriense' (1996), libro que inauguró el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería. La edición, coordinada por

Andrés Sánchez Picón, contó con la colaboración del IEA y de la Consejería de Medio Ambiente. Se trata de un informe fundamental para conocer la interrelación entre la realidad de la provincia y la determinación del factor ambiental para la visión del cambio histórico, como un factor a tener en cuenta, cuestión que hasta no hace mucho solía estar al margen del pensamiento histórico.

El libro tiene el siguiente contenido: 'El medio ambiente en la historia agraria de Andalucía' (Manuel González de Molina, Universidad de Granada), 'Territorios económicos y sociales en la cuenca de Vera, desde 4000 cal ANE hasta la actualidad' (Proyecto Archeomedes, estudio arqueológico con un colectivo de veinte autores), 'Una aproximación histórica a la ganadería almeriense' (Lorenzo Cara Barrionuevo), 'Los montes de los Vélez en el siglo XVI' (Francisco Andujar Castillo), 'Los bosques ignorados de la Almería árida. Una interpretación histórica y ecológica' (Juan y Jesús García Latorre), 'Panorama forestal del extremo oriental de Andalucía a mediados del siglo XVIII. Las visitas de Monte de 1748' (Agustín Lahora Cano y Pedro Jesús García Martínez), 'El aprovechamiento de los bienes comunales almerienses durante los siglos XVI y XVII: los Campos de Nijar y Tabernas' (Antonio Muñoz Buendía), 'La presión humana sobre el monte en Almería durante el siglo XIX' (Andrés Sánchez Picón, Universidad de Almería), 'De despensa agrícola a recurso turístico. Evolución y transformación del monte velezano, siglos XVI-XX' (José Domingo Lentisco), 'Modelos de paisaje agrario en el siglo XVIII (valle del Andarax)' (Julián Pablo Díaz López), 'Cambios en la organización hidráulica de la vega de Almería' (Jesús Rodríguez Vaquero y Dolores Segura del Pino), 'El paisaje tradicional del agua de Sierra Nevada-Río Nacimiento. Una apreciación de las escalas, la taxonomía y la información cartográfica al análisis del paisaje geográfico' (José Manuel Castillo Requena, Universidad de Almería), 'Aprovechamiento de los recursos del Campo de Dalías antes del siglo XX' (Pedro Ponce Molina), 'El Pantano de la Ventilla: un proyecto del siglo XX para regar el Campo de Dalías' (José Rivera Menéndez), 'Salinas de Cabo de Gata: paisaje cultural y hábitat ornitológico' (Hermelindo Castro Nogueira, Universidad de Almería), 'Disociación de los sistemas territoriales urbano y agrícola en el entorno de la ciudad de Almería' (Rodolfo Caparrós Lorenzo), 'El paisaje almeriense en los siglos XVI y XVII' (Bernard Vincent). Fue el primer seminario anunciado, que luego no ha tenido continuidad.

Andrés Sánchez Picón en la presentación justifica el seminario: “La investigación histórica, como otras muchas ramas científicas, reorganiza sus centros de interés en función de los problemas del presente. A menudo surge la necesidad de descubrir su origen y sus causas o, en otras palabras, la necesidad de hacer su historia. El deterioro ambiental, para unos, o la crisis ecológica de nuestra civilización actual para otros, se han convertido en los últimos años en asuntos que han traspasado las barreras de la comunidad científica para convertirse en temas de dominio público con alusiones constantes en el discurso político. El medio ambiente, considerado ya en términos de actividad económica como un sector estratégico de futuro, es también la referencia fundamental, tanto para los que juzgan como inviable nuestro actual modelo de crecimiento económico, como por los que encuentran factible su reorientación en la línea del ‘desarrollo sostenible’ que preconizara y popularizara el famoso informe de la Comisión Brundtland a finales de los ochenta” (páginas 9 y 10). Despejando las dudas que puedan existir sobre la plural visión sobre la realidad y su aparente dispersión, Sánchez Picón aclara el interés del seminario, “el impulso surgió de las preocupaciones e intercambios informales de puntos de vista que con anterioridad se habían producido entre los participantes del seminario. Además, desde una visión comprometida de la ciencia histórica, atenta a los temas o problemas que preocupan a la comunidad donde el historiador desarrolla su trabajo, pocos se perciben tan influyentes como los que se suscitaron en el debate. Desde este punto de vista, el riesgo de la frivolidad en el planteamiento inicial se desvanece, ya que son, precisamente, esos problemas de origen medioambiental como la desertización o la sobreexplotación de nuestros recursos hídricos, entre otros, que primordialmente ponen en peligro nuestro actual modelo de crecimiento económico, los que centraron el interés de los convocados desde una perspectiva histórica” (página 11).

Para comprender el cambio del pensamiento, a la hora de abordar lo histórico en nuestro tiempo, está la aportación del profesor Manuel González de Molina (Universidad de Granada), en el informe ‘El medio ambiente en la historia agraria de Andalucía’, “la situación a la que hemos llegado podemos calificarla de muy grave en el conjunto del planeta: el deterioro ambiental y las propias capacidades de carga o sustentación de los ecosistemas están ralentizando el crecimiento agrario... La explicación de este parón productivo debe buscarse en las manifestaciones que en el sector agrario está te-

niendo la crisis ecológica. La erosión y la compactación de los suelos, la contaminación del aire, la disminución de las reservas de los acuíferos, la pérdida de materia orgánica del suelo, las inundaciones y la salinización de las tierras de regadío, etc., sean deteriorando seriamente la capacidad productiva los agroecosistemas” (página 15). El profesor González de Molina señala que hay ya ‘una nueva manera de hacer historia’, “evidentemente, la historia no puede permanecer ciega y sorda ante esta situación. Ya no resulta posible ni creíble la historia agraria tradicional que, desde una perspectiva antropocéntrica, ha ensalzado y loado el crecimiento excesivo de la producción, el consumo de energía no renovables, la utilización masiva de tecnologías, etc., sin reparar en los costes sociales y ambientales que esta segunda revolución agrícola ha traído consigo en los dos últimos siglos. El objetivo esencial de la historia no debiera consistir en narrar el esfuerzo humano por progresar, dominando a la naturaleza. El bienestar material alcanzado no puede constituir el único indicador posible, como es usual en la historiografía actual, sino también el tiempo en que éste puede mantenerse, es decir, su perdurabilidad o sostenibilidad. Es más, deberíamos proceder a un replanteamiento de los supuestos teóricos convencionales de la historia agraria. Este replanteamiento debiera partir del reconocimiento de un axioma incuestionable: la unidad indisoluble entre el hombre y la naturaleza. Esto implica a su vez el reconocimiento de que: a) la naturaleza está sometida al impacto de los seres humanos; b) los seres humanos están sometidos a las leyes de la naturaleza (el ejemplo más claro es la segunda ley de la termodinámica) y que, por tanto, existe una relación inseparable entre los sistemas sociales y ecológicos: existe una relación entre el hombre y la naturaleza” (página 17). Cuestión aplicable a la historia en general, en cualquier campo, desde la consideración de las crisis ecológicas que este historiador relaciona con la población, la producción, el mercado, del conflicto y del poder político “permiten no sólo desarrollar una nueva teoría del desarrollo del capitalismo en el campo superadora de los viejos y caducos esquemas de la sociología agraria tradicional, sino que permiten también entender desde un nuevo prisma el pasado de Andalucía, dando soluciones a cuestiones insuficientemente contestadas y reconciliando a su protagonista, el ser humano, con el escenario donde se representa esta gran obra colectiva que es nuestra historia” (página 33).

Uno de los trabajos presentados en el encuentro sobre Historia y Medio Ambiente, en la zona de Vera

sobre arqueometalurgia, tenía su referencia en el libro 'El origen de la metalurgia en el Sureste peninsular', centrado en la tesis doctoral de Ignacio Montero Ruiz, texto publicado por el IEA (Colección Investigación, 1994), que recoge un ejemplo de las novedades en el campo de la investigación arqueológica aplicada a campos de la metalurgia y su patrimonio histórico. El autor lo explica en la presentación: "Éste es un libro de investigación arqueometalúrgica que, como tal, pretende integrar la información más técnica que proporcionan los análisis metalúrgicos con la documentación que suministra la arqueología. El resultado final debería ser una interpretación cultural de la actividad metalúrgica, explicando las técnicas de trabajo dentro del marco de la organización social y económica". El estudio se centra en la época del Calcolítico y Edad del Bronce en el Sureste, "aquí la 'cultura' de El Argar, a partir del horizonte Millares, ha desarrollado una complejidad social, al igual que otras entidades culturales europeas, en cuya transformación, según la mayoría de los investigadores, el metal habría jugado un papel determinante". La novedad de la investigación está en la forma de fomentar el campo objeto de estudio y sus elementos, desde el punto de vista de la tecnología. Para Ignacio Montero Ruiz, "la investigación en prehistoria ha desarrollado un modelo evolucionista vinculado al concepto de progreso, cuyo camino y dirección viene marcado por las innovaciones tecnológicas. Esta identificación es producto de la relación directa que se establece entre el avance tecnológico y el desarrollo económico, y así, se asume que cualquier cambio en la técnica significa una mejora o ventaja inmediata cuyo primer campo de aplicación es el económico. A partir de este punto las transformaciones que experimenta la sociedad e interpretan como adaptaciones a la nueva situación. Según esta perspectiva, el cambio tecnológico es considerado como motor del cambio cultural".

Andrés Sánchez Picón: «Me preocupa que se quiera dilapidar toda una historia del legado agrícola»

Con una trayectoria de estudioso de las claves económicas almerienses y conciencia ecologista, el profesor Andrés Sánchez Picón (Almería, 1957) ha asumido el 13 de julio de 2005 la función de presidente de la Junta Rectora del Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar. Justo en un tiempo en que las presiones urbanísticas se ciernen sobre este espacio natural que es Reserva de la Biosfera.

-Llega usted en un momento controvertido...

-Es lógico que Cabo de Gata sea un ámbito de conflictos. Es la única extensión virgen que hay en el litoral español y está sometido a mucha presión y la mayor parte de los terrenos son de propiedad privada. Además está rodeado de un área donde hay un gran dinamismo económico, campos de Níjar, Almería, la agricultura intensiva. No es un parque del interior donde predomina el descenso de población y falta el dinamismo económico. Cabo de Gata es un parque de costa y hay conflictos forzosamente. Pero la situación de debate y de conflictos, no tiene por qué ser negativo y además ha existido siempre.

-¿Cuál es su planteamiento inicial?

-Mi primera visión es favorable, ya que en la junta rectora están representantes de toda la sociedad, empresarios, ayuntamientos, ecologistas, sindicatos, agricultores, las administraciones, vecinos y todos están en favor de la defensa del parque natural. Ahora hay que ver cómo se concreta eso y la verdad es que hay sensibilidades diferentes. Creo que el hecho de ser un parque natural no es un factor limitante. En términos globales es un activo para un desarrollo de calidad. El parque natural es un bien público que mejora el bienestar de todos a nivel cultural, social y económico. Hay sectores económicos que se aprovechan de la existencia del parque. Ahora bien, para algunos habitantes, con sus propiedades allí, la extensión del parque es un factor limitante de sus derechos de propiedad. Pero a nivel global es uno de los recursos más importantes que tiene el modelo de desarrollo almeriense. La idea es que no solo sirve para conservar y proteger ecosistemas, no es un lastre y genera beneficios a la sociedad.

-Los ecologistas, le han pedido una reunión sobre el tema urbanístico...

-Mi intención es que la junta rectora sea cauce para el debate social. Y el tema del urbanismo no cabe duda que está en pleno auge. Es un problema que no sólo es del parque natural sino de todo el litoral. Es alarmante la transformación que se está produciendo en el litoral, sobre todo en el levante. Y en un período de tiempo muy rápido, de manera que los equipamientos van por detrás de las obras. En Cabo de Gata hay actuaciones urbanísticas que son cuestionables pero hay que esperar a la cuestión legal. Hay que tener en cuenta que Almería se quedó fuera del proceso desarrollista de los sesenta y ahora, con el despegue económico de los noventa, mucho dinero de fuera y de dentro está presionando. Creo que hay que optar por una ordenación del territorio, incluso a

nivel supramunicipal, con compensaciones, previendo lo que va a ocurrir y no legalizar después lo que ya esté hecho. Es una gran responsabilidad para nuestra generación, porque en pocos años esta provincia se va a transformar y de forma irreversible.

-¿El dilema es invernaderos o golf?

-Dicen que el campo de golf genera más efectos directos que el invernadero, pero yo no estoy tan seguro. El invernadero conlleva trabajo, investigación, comercialización, distribución y eso no lo va a generar nunca un campo de golf. Los efectos inducidos son mayores en la agricultura. El éxito económico de Almería es fruto del trabajo de generaciones de agricultores con su origen en los parraleros del siglo XIX. Es el resultado de un esfuerzo endógeno colectivo. Detrás del invernadero hay una cultura del trabajo con efectos muy positivos. Comparar un campo de golf con la cultura agrícola del invernadero es irrisorio. Detrás del golf no hay una actitud social de laboriosidad y esfuerzo colectivo como en el invernadero. Que un invernadero se venda a una inmobiliaria es una pérdida. Me preocupa mucho que se quiera dilapidar toda una historia del legado agrícola con su cultura del trabajo.

-¿Qué pasa con los invernaderos?

-Es un tema unido a la presión de la propiedad privada. Hay que favorecer el respeto a la legalidad, los invernaderos tienen que estar donde esté permitido y en los demás casos favorecer la permuta de terrenos y ampliar la propiedad pública dentro del parque. Es verdad que los invernaderos impactan en el paisaje, muchos están fuera pero muy cerca del parque, no hay una zona colchón, eso se nota y producen un efecto negativo. De todas formas al ser más frágil su impacto, tiende a ser un problema reversible. Es cuestión de ordenar el territorio.

-¿Y la presión urbanística?

-El problema no es sólo el proceso constructivo sino los equipamientos que también impactan. En esto hay que ser más exigente que con los invernaderos. Los impactos urbanísticos son superiores a los de los invernaderos, porque son más irreversibles. Un invernadero tiene una incidencia menor que una urbanización, en igual superficie.

-¿El golf es alternativa?

-Una cosa es promocionar el golf como deporte y otra son las promociones inmobiliarias que se esconden detrás del golf. Hay que estudiarlo seriamente, porque bajo el pretexto del golf se está promoviendo un desarrollo urbanístico desenfrenado. Aunque el campo de

golf tiene su sitio, por supuesto, el turismo de golf tiene futuro en Almería pero ordenado.

-¿Y sobre el Algarrobico?

-La urbanización de la playa del Algarrobico en Carboneras es un ejemplo de lo que no debe ser. Me parece un error pero no estoy en condiciones de pronunciarme sobre su legalidad. Si es verdad que es legal, lo lamento, como lamento que la Administración pueda estar atada de pies y manos. Seguramente el hotel del Algarrobico cuando se inaugure anunciará que está en el parque natural, cuando precisamente el hotel ha violado los valores del parque. Es un contrasentido y mi percepción es muy negativa.

-¿Y el patrimonio histórico?

-Medio Ambiente ultima un programa de equipamientos con el patrimonio etnográfico con la red de aljibes y molinos. Están los castillos y torres. Y cerca está el pantano de Isabel II, un ejemplo único. El patrimonio histórico de Cabo de Gata es excepcional.

(2005)

Mundo campesino mediterráneo

El encuentro de estudios sobre la realidad histórica agraria del entorno mediterráneo fue una de las jornadas protagonizadas en el IEA, desde el Departamento de Historia que organizó en 1993 (19 a 23 de abril) las primeras jornadas de historia agraria, sobre el tema 'Agriculturas mediterráneas y mundo campesino', coordinadas por Andrés Sánchez Picón. Las aportaciones en las jornadas fueron publicadas un año después (Colección de Actas, nº 19, 1994). En el texto de presentación el coordinador justifica las jornadas, con el objetivo de afrontar los 'cambios históricos y retos actuales', y parte del hecho de que hay espacios históricos donde la investigación histórica apenas ha intervenido, "todavía hoy persisten amplios territorios historiográficos en la investigación sobre el pasado almeriense, que se pueden seguir describiendo como páramos o desiertos, desde una perspectiva metodológica minimamente rigurosa". Y en esa consideración se encontraba, por lo menos en esos años, la historia agraria provincial, "donde resalta sobremanera el contraste entre una realidad actual, en la que el sector agrario ha sido tan trascendente que se le considera el responsable de la recuperación económica de la provincia en los últimos veinte años, con el escaso desarrollo historiográfico sobre temas agrarios. De ahí que la imagen dominante responda al tópico que nos refiere la irrupción casi súbita de una agricultura intensiva, de altos rendimientos y netamente comercial,



Agriculturas mediterráneas y mundo campesino.

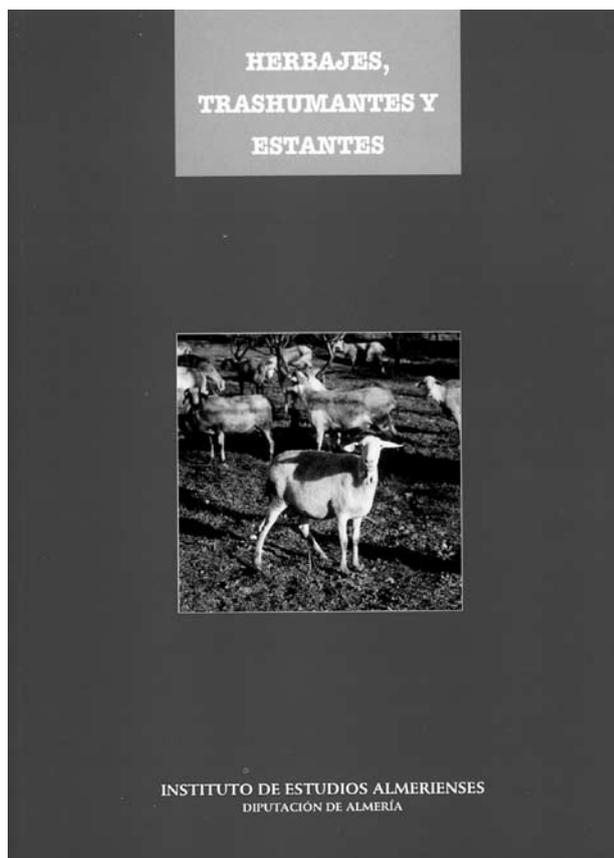
en un territorio donde el agro había caracterizado por el inmovilismo, la incuria y el arcaísmo técnico desde hace varios siglos”. Las jornadas de historia agraria almeriense surgieron, pues, para elaborar una especie de diagnóstico, ‘estado de la cuestión’, según Sánchez Picón, para llamar la atención “sobre los espacios agrarios mediterráneos y, en especial, los que han conformado la irrupción de los mecanismos de mercado y sus consecuentes cambios institucionales”. Tres criterios fueron los que canalizaron los debates de los participantes: 1º) “La utilización de análisis comparativos entre las diversas agriculturas euromediterráneas”. 2º) “Una aproximación interdisciplinar en la que la reflexión de los historiadores se complementara con la de otros científicos sociales (economistas, antropólogos o geógrafos)”. 3º) “El análisis de los cambios históricos desde el compromiso con los retos actuales y, en concreto, con los que se derivan de los procesos de integración europea y los cambios en el mercado mundial”.

Son nueve las ponencias publicadas, para formar una radiografía global, con aspectos territoriales puntuales, y una imagen cercana de la realidad agraria

más próxima, al amor de la agricultura intensiva y los procesos de inmigración. Temas tratados: ‘La disolución de las sociedades campesinas tradicionales en el mundo mediterráneo’ (Teresa Pérez Picazo, Universidad de Murcia), ‘La evolución de los regadíos mediterráneos. El caso de Murcia, s. XVI-XIX’ (Teresa Pérez Picazo, Universidad de Murcia, y Guy Lemeunier, Universidad de La Sorbonne, Francia), ‘Agroecología y campesinado: reflexiones teóricas sobre las ciencias agrarias ante la crisis ecológica’ (Eduardo Sevilla Guzmán y Araceli López Calvo, Universidad de Córdoba), ‘Revolución o revoluciones agrarias en el siglo XIX: su difusión en el mundo mediterráneo’ (Ramón Garrabou, Universidad Autónoma de Barcelona), ‘Presente y pasado del monte mediterráneo en España’ (José Ignacio Jiménez Blanco, Universidad Complutense de Madrid), ‘Acción de gobierno y organizaciones campesinas en la Europa mediterránea’ (Miguel Gómez Oliver, Universidad de Granada), ‘Significado del factor ‘tierra’ en la agricultura andaluza a finales del siglo XX’ (Antonio Miguel Bernal, Universidad de Sevilla), ‘Las agriculturas mediterráneas españolas: vías de modernización y perspectivas’ (Eladio Arnalte Alegre (Universidad Politécnica de Valencia), ‘Magrebíes, agricultura y marginación en el litoral valenciano’ (Carlos Giménez Romero, Universidad Autónoma de Madrid).

Trashumantes

La reivindicación de la trashumancia en el Sureste ha sido uno de los importantes encuentros historiográficos convocados por el IEA. Del 4 al 6 de noviembre de 1999 se celebró el Coloquio sobre ganadería en la Península Ibérica: ‘Herbajes, trashumantes y estantes’, con la coordinación de los historiadores Julián Pablo Díaz López y Antonio Muñoz Buendía. El coloquio se centró en las épocas medieval y moderna. Las ponencias y comunicaciones están publicadas por el IEA (Colección de Actas, nº 46, 2002). Como en tantos campos de la historia, en este los organizadores del coloquio se enfrentan al reto de empezar a llenar un hueco en los estudios de la Mesta. De ahí que las jornadas se programaran “con el objetivo básico de reivindicar el Sureste en el marco de un análisis global de la trashumancia”. Fueron ponentes: Bernard Vincent (La Sorbonne, París), con ‘L'élevage dans le Royaume de Grenade’; Carmen Argente del Castillo Ocaña (Universidad de Granada), con ‘La ganadería andaluza: la ganadería estante’; Fermín Marín Barriguete (Universidad Complutense de Madrid), con ‘Conflictos sobre pastizales (el derecho



Herbajes, trashumantes y estantes.

de posesión'); José Luis Pereira Iglesias (Universidad de Cádiz), con 'La trashumancia en el Occidente peninsular'; 'Guy Lemeunier (Casa de Velázquez, Madrid), con 'La organización del espacio ganadero'.

Un buen nivel de comunicaciones, aportó, entre otras, algunos estudios sobre la problemática almeriense de época: 'La ganadería en El Ejido durante el tránsito de la Edad Media a la modernidad' (María Isabel Jiménez Jurado), 'La comunidad de pastos y las hermandades de Almería en el siglo XVI' (Dolores Segura del Pino), 'La repoblación de Felipe II y la ganadería en la Alpujarra' (Valeriano Sánchez Ramos), 'Conflictividad y violencia entre agricultores y ganaderos en la España Moderna: el caso de la ciudad de Vera y su tierra' (Antonio Muñoz Buendía), 'El Sureste, internadero en la época borbónica: La trashumancia en los siglos XVIII y XIX' (Julián Pablo Díaz López). O el trabajo global 'La Revolución y el fin del modelo ganadero del Antiguo Régimen, 1750-1865' (Luis Carlos Navarro Pérez).

Las comunicaciones abordan el conocimiento de esta realidad (denostada por la Ilustración), a través de los conflictos, la trashumancia y sus incidencias y consecuencias, el comercio de reses y el abastecimiento

de las ciudades. Una mesa redonda coordinada por el profesor Manuel Barrios Aguilera puso punto final a un coloquio que cubre un espacio apenas conocido desde el devenir almeriense. Llama la atención una advertencia en las conclusiones, para el futuro: "la necesidad de integrar los estudios ganaderos en un contexto peninsular y mediterráneo, aunque sin perder de vista que la trashumancia castellana es la más espectacular de todo el ámbito por sus largos recorridos y por el volumen de animales y de personas que implicaba". Cuando, en plena efervescencia ecológica del siglo XXI, una de las corrientes reivindicativas mira al patrimonio de cañadas, veredas, cordeles, etc., del periplo ganadero de la tierra, es fundamental primero conocer su historia, la historia de estos caminos llenos de una memoria a recuperar.

Historia en el interior

En torno a la etnografía y el patrimonio el IEA desarrolla una reiterada labor desde el Departamento de Historia. En 1992, el IEA aporta su colaboración a las Jornadas 'Memoria e imagen de los Vélez', en el que se inserta el montaje artístico de Soledad Sevilla, con motivo de la conmemoración del V Centenario. Los Vélez es un territorio de atención. José Domingo Lentisco, historiador, director de 'Revista Velezana', advierte de una situación inquietante para el futuro.

José Domingo Lentisco: "Tendremos que acostumbrarnos a la desaparición de parte del patrimonio histórico arquitectónico"

El patrimonio arquitectónico de los Vélez, entre el deterioro y la conservación, es el centro del debate y discusión que medio centenar de expertos en restauración y rehabilitación, con el telón de fondo de centros históricos, se realiza en Vélez-Blanco. Las jornadas han sido organizadas por el IEA. Coordinador es el historiador José Domingo Lentisco, conocedor de la evolución del patrimonio de una comarca, zona norte de la provincia, que aglutina el mayor número de obras arquitectónicas catalogadas, entre el simbolismo del castillo de Vélez-Blanco y la iglesia de la Encarnación de Vélez-Rubio.

-¿Qué visión general tiene del patrimonio de los Vélez?

-Lo importante es su gran diversidad en relación con el resto de la provincia. El poder del marqués de



Jornadas sobre Patrimonio. El Patrimonio arquitectónico de Los Vélez entre el deterioro y la conservación. 1992. (Progamma).

los Vélez fue amplio y eso ha quedado reflejado en las numerosas obras existentes. La situación actual se puede considerar positiva, porque se conservan bastantes edificios, pero también hay una situación ruinoso. Hay edificios que han perdido su función y hay que buscarles nuevo destino. Hay numerosas iglesias que ya no tienen una función religiosa, mansiones o castillos que hoy día ya no tienen la misma viabilidad que siglos atrás. Hay que recuperarlos y darles un nuevo uso.

-¿Y qué se puede hacer?

-En esta tesitura estamos. Hay necesidades nuevas hoy que se pueden solventar con el uso del patrimonio arquitectónico. No entiendo, por ejemplo, por qué se ha acordado utilizar un edificio del antiguo Servicio Nacional del Trigo, obra menor, para Centro de Interpretación del Parque Natural de la Sierra de María-Los Vélez en Vélez-Blanco. Se tenía que haber elegido un edificio histórico.

-¿Qué motivación ha impulsado estas jornadas?

-Hay una actitud de la Junta que ha impulsado proyectos de restauración destacados en los Vélez. Y esa es la principal explicación. La primer fase del Castillo, la restauración de la Iglesia de Santiago y del Ayuntamiento de Vélez-Blanco, así como la limpieza de la fachada y entorno de la Iglesia de la Encarnación, la Iglesia del Carmen y la del convento, en Vélez-Rubio. Y no se puede olvidar el Plan Especial del Casco Histórico

de Vélez-Rubio que será seguramente el primero que se apruebe en la provincia, incluso antes que el de la capital, porque está más avanzado. El problema a debatir en estas jornadas es la filosofía del modelo de rehabilitación, cómo se hace, si hay que imitar modelos o si hay que montar estructuras nuevas, cuál es el papel de los técnicos.

-¿Qué aspectos se pueden considerar más preocupantes?

-Hay diferentes sensibilidades a nivel oficial en las corporaciones de Vélez-Blanco y de Vélez-Rubio. En Vélez-Blanco, por ejemplo, se ha hecho una buena labor en mi opinión, de gestión municipal en general, pero a nivel de patrimonio me da la sensación de que hay dejadez. Es preocupante que en Vélez-Blanco no haya directrices. Ni siquiera hay perspectivas a corto plazo de que vayan a redactarse normas subsidiarias. También me parece preocupante que no haya apoyo decidido a los particulares que tienen casas catalogadas en todos los municipios. No son suficientes las ayudas. La Administración no da ejemplo cuando no recupera edificios históricos para montar servicios. Ahí está el ejemplo de Vélez-Rubio donde ni el Juzgado ni el Inem ni la Oficina Agraria se encuentran en edificios históricos.

-¿Cuál es el futuro?

-Tendremos que acostumbrarnos a la desaparición de gran parte del patrimonio. El tejido urbano está cambiando a marchas forzadas. Se trata de que los cambios sean respetuosos. No se puede ser radicalmente conservacionista. Los nuevos diseños arquitectónicos han de tener cabida, siempre dentro de las normas de edificación. Hay que dar salida a las nuevas iniciativas. En general, no se trata de incidir sólo en los edificios históricos sino en todo el municipio y de mejorar las condiciones de vida.

-¿Y qué pasa con los 'hermanos menores', Chirivel y María?

-Los otros municipios de la comarca están más olvidados. El caso de María preocupa porque hay bastante manga ancha, a pesar de las normas. Es un ejemplo de arquitectura popular y habrá que tener más cuidado. En Chirivel se da la paradoja de que han derribado el edificio del Ayuntamiento, que estaba mal, y ahora quieren reproducirlo en lugar de aprovechar para hacer algo nuevo de verdad. Hay que responder a criterios actuales.

"El Parque Natural de Sierra de María-Los Vélez puede tener una incidencia muy positiva, un acicate importante porque será normal que sus centros informa-

tivos se situaran en centros históricos". José Domingo Lentisco, sin embargo, considera que lo preocupante en este ámbito rural de la comarca de los Vélez es el patrimonio etnográfico. "Hay 56 molinos y en el sistema de ribera de los Vélez se encuentran localizados 24 en tres kilómetros. Es la red con técnica más moderna de toda la provincia, porque en la comarca hubo una incipiente industrialización". La existencia de cortijos señoriales es otro factor del patrimonio a considerar, "la situación es mucho más lamentable,. En el ámbito rural no hay la misma calidad constructiva y en pocos años el abandono del campo ha sido total. El rescate del patrimonio etnográfico va a ser muy difícil".

(1992)

Los itinerarios históricos son una referencia de actividades del IEA, al encuentro con patrimonio y paisaje de la historia, en el interior de la provincia. Hay recorridos por los Campos de Níjar, donde se unen patrimonio minero e hidráulico. El encuentro con la arqueología e historia de los Filabres tiene como protagonista al investigador Patrice Cressier, "Almería es básica para comprender la sociedad rural andalusí" (1992).

El ámbito de lo local, en 25 años del IEA, tiene varios ejemplos, que han dado el fruto de publicaciones, en algunos casos en coediciones con ayuntamientos de la provincia. Un ejemplo de colaboración está en el libro 'El II Marqués de los Vélez y la guerra contra los moriscos, 1568-1571' de Valeriano Sánchez Ramos, en una edición conjunta de Revista Velezana, Centro Virgitano de Estudios Históricos y los ayuntamientos de Vélez-Rubio y Berja (2002).

En 1996 se celebran las II Jornadas de Historia Local de Tíjola. El IEA y el Ayuntamiento de Tíjola publican las actas de estas jornadas (2000), con dos referencias: el descubrimiento del llamado 'Ídolo de Tíjola' y la exposición 'Cortijos y el mundo rural en Tíjola'. Fueron unas jornadas donde se reflexionó sobre los símbolos ancestrales, la religiosidad popular, las repoblaciones y emigraciones, el encuentro entre culturas y las fiestas populares, entre lo religioso y lo profano con aportaciones de Manuel Pozo Oller, Julio Guiard Ruiz, José Pérez García, Asamat Kabbysov, Joaquín Socías Márquez, Rafael López Pozo, José María Oliver Pozo, Gonzalo Pozo Oller y Emlío López Iniesta, éste coordinador de la exposición, "la finalidad de esta exposición pretende recabar a la conciencia de cada uno de nosotros, para crearnos una inquietud, la de conocer más de nuestros antepasados, en este caso los más próximos, un punto de partida, la de buscar una identidad propia, un razo-

2^{as} Jornadas de Historia Local TÍJOLA

Manuel Pozo Oller

Julio Guiard Ruiz

José Pérez García

Asamat Kabbysov

Joaquín Socías Márquez

Rafael López Pozo

José María Oliver Pozo

Gonzalo Pozo Oller

Emilio López Iniesta

II Jornadas de Historia Local de Tíjola.

namiento instintivo en el género humano, indispensable para progresar en una colectividad, algo a lo que todo ser humano necesita pertenecer".

Algunas de las ayudas a la investigación vieron la luz. Es el caso de 'Macael y Laroya en la Alta Edad Moderna (1489-1650)' de Javier Castillo Fernández (Colección Almería y los Almerienses, nº 12, 1998), un estudio histórico que va más allá de la expulsión de los moriscos. Se adentra en el mundo campesino morisco, el hábitat, el paisaje agrario, la evolución demográfica, estructura económica y social hasta llegar a la nueva sociedad que empieza a configurarse con los repobladores.

Otro ejemplo de estudio demográfico social, en el ámbito de lo local, es el estudio 'Impacto minero y movimientos de la población en Bédar y Los Gallardos entre los siglos XVIII y XX' de Francisco Miguel Guerrero Montero (Colección Almería y los Almerienses, Nº 15, 2000).

'Vicar, un pueblo, una historia' de Juan Pedro Vázquez Guzmán es un ejemplo relevante de las coediciones del IEA, en este caso con el Ayuntamiento de Vicar (2003). Estudio que tiene la simbología de efectuarse en uno de los municipios objetos de las

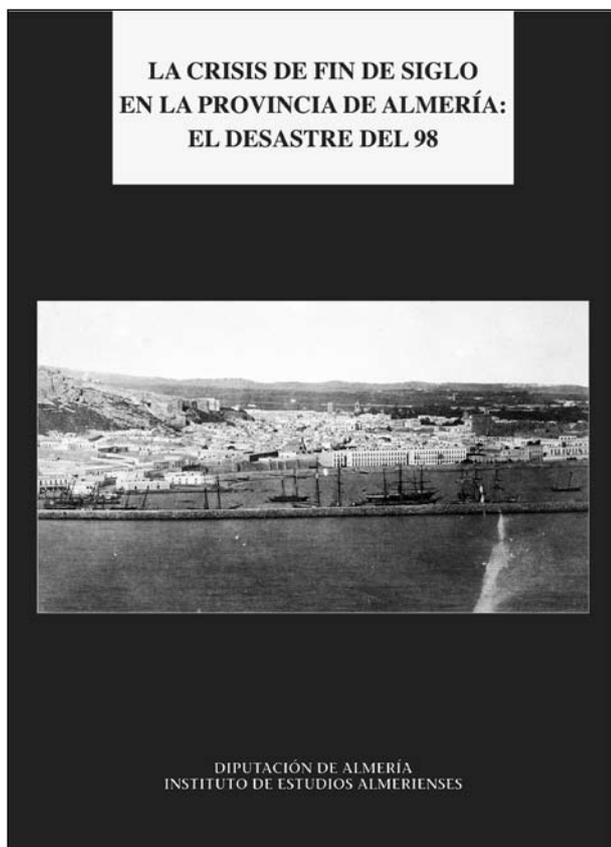
grandes transformaciones del Poniente almeriense, al amparo de la agricultura intensiva, en el último cuarto del siglo XX. Juan Pedro Vázquez Guzmán, docente y director del Departamento de Historia (desde 2004). En su 'nota de autor' hay los suficientes elementos para destacar el sentido de redescubrir la historia en paisajes que la común opinión de la calle suele a veces desterrar de toda trayectoria histórica, "ante el panorama de la diversidad de procedencias de nuestros alumnos que nos enriquecía a todos con el intercambio de conocimiento que cada uno tenía de su pueblo: su geografía, sus costumbres, su arte, sus gentes...", en definitiva su historia, creímos necesario escarbar en el pasado de esta su tierra de adopción y sacarlo a la luz para que lo conocieran los hombres y mujeres que habían plantado aquí, en Vúcar, su hogar. Todos sabemos que conocer nuestro pasado nos ayuda a interpretar correctamente el presente y ahí comenzó a nacer nuestro proyecto de contar los hechos y acontecimientos que habían tenido por testigo a este suelo, nuevos para todos los que habían llegado a él (hoy esta frase recobra todo su sentido) y este acercamiento a nuestro pasado a la vez que enriquecía nuestra cultura nos permitía ofrecer una base a las siguientes generaciones de vicarenses cuya historia como su vida sí tendría ya las raíces en esta tierra". El profesor Andrés Sanchez Picón sitúa el espacio del contenido del libro, en un prólogo sugerente: "En este inicio de milenio vivimos tiempos de incertidumbre y desconcierto. Los acontecimientos que se suceden con rapidez vertiginosa en un mundo cada vez más globalizado, parecen anunciar la entrada en una nueva era de la historia de la humanidad. Sin embargo, a pesar de la internacionalización de las relaciones humanas de todo orden (sociales, culturales y económicas), las personas, los ciudadanos y las ciudadanas, en su calidad de vecinos de un pueblo o de una comarca, manifiestan un vivo interés por conocer la historia del lugar donde nacieron o donde desarrollan su actividad profesional o social. No es contradictorio que en la época de la globalización exista a la vez una renovada afición a los eventos históricos de cada lugar, de cara a la construcción de unas señas de identidad desde las que cada cual intenta proyectarse hacia el mundo. La recuperación de la memoria histórica local, hecha desde la juiciosa valoración de nuestro pasado, desde la racional asunción de los fracasos y éxitos de los que nos precedieron (no desde la falaz invención de unas supuestas gestas históricas), tiene un efecto favorable en la salud cívica y social de un pueblo. De ahí que no sea raro que haya sido precisamente en las últimas de décadas, en plena

recuperación de un régimen de libertades para nuestro país, cuando las instituciones locales, los ayuntamientos principalmente, se hayan implicado en la trascendente tarea de dar a conocer un conjunto cada vez mayor de monografías de historias locales... En medio de una de las comarcas más dinámicas, tanto desde el punto de vista social como económico, del país, el municipio de Vúcar, tan plural en su conformación a lo largo de la historia, en donde se resume la transición entre la montaña y el litoral mediterráneo, cuenta gracias al trabajo de Juan Pedro Vázquez con un sólido pilar para la recuperación de su memoria histórica. Un motivo para estar de enhorabuena sin duda alguna".

Memoria contemporánea

El mundo contemporáneo, con una actualidad tan cercana, tiene varias direcciones de trabajo y estudio en el seno del IEA, con distintas temáticas, aunque sea la realidad económica y política, la que tiene la mayor dimensión. Fruto del interés por el mundo contemporáneo, son las conmemoraciones. Un ejemplo fueron las jornadas sobre el centenario de la pérdida de la colonias españolas a finales del siglo XIX, 'Crisis del 98', con el tema 'La crisis de fin de siglo en la provincia de Almería. El desastre del 98', bajo la coordinación de las historiadoras Celestina Rozalén Fuentes y Rosa María Úbeda Vilches. Las jornadas contaron con una numerosa participación de comunicaciones, sobre la incidencia histórica en Almería. El IEA publicó el libro de la jornadas (Colección de Actas, nº 53, 2003).

Las jornadas tuvieron un ámbito interdisciplinar, con la participación de historiadores, filólogos, historiadores del Arte y otras especialistas. Satisfacción de las coordinadoras al conseguir ofrecer "una visión global de la Almería coetánea a la Guerra de Cuba". Intervinieron como ponentes: Fernando Martínez López (Universidad de Almería), Andrés Sánchez Picón (Universidad de Almería), Josefa Martínez Romero (Universidad de Almería), Antonio José López Cruces (profesor de Literatura, Alicante), Alexis Díaz Pimienta (escritor cubano), Fernando Fernández Bastarreche (Universidad de Granada), Gabriel Cardona Escanero, María del Mar Nicolás Martínez (Universidad de Almería). Las actas abarcan un plural y diverso recorrido almeriense, con la participación de investigadores, como pocas veces se ha visto en jornadas del IEA. Comunicaciones: 'Política y sociedad en el 98 almeriense' (Fernando Martínez López), 'Conflictividad social en la Almería de finales del siglo XIX' (Dolores Pérez Cuadrado), 'Estatua de 'La



La crisis de fin de siglo en la provincia de Almería. El desastre del 98.

Caridad': simbolismo en el paisaje urbano almeriense' (Antonio Sevillano Miralles), 'La Dictadura de Primo de Rivera en Almería: un intento de regeneracionismo frustrado' (Pedro Martínez Gómez), 'La coyuntura económica del 98 almeriense. Un mirador desde otro fin de siglo' (Andrés Sánchez Picón), 'Asociacionismo empresarial y difusión del regeneracionismo: Almería 1898-1905' (María del Carmen Amate Rodríguez), 'Almería 1898: incomunicación y atraso' (Domingo Cuéllar Villar), '1898: el Fin de un siglo de desastres en Almería' (Miguel Guerrero Montero), 'La desarticulación del régimen comunal en la comarca de Níjar en el cambio de siglo' (Francisco Góngora Pérez), 'La rebotica de 1898' (Guillermo Verdejo Vivas), 'La literatura almeriense en la crisis del 98' (Josefa Martínez Romero), 'Un autor de la Literatura del desastre: Antonio Ledesma Hernández' (Antonio José López Cruces), 'La literatura cubana en torno a 1898: una poética marcada por la guerra' (Alexis Díaz Pimienta), 'La crisis del 98 a través de la poesía publicada en la prensa almeriense' (Ginés Bonillo Martínez), 'La actividad teatral de la Almería de 1898' (Olga Cruz Moya), 'Pervivencia

del relato romántico en la Revista de Almería, 1879-1884' (María Isabel Giménez Caro), 'Enrique de Sierra Valenzuela: un adelantado del 98' (Manuel Martínez Martínez), 'El idearium periodístico en la crisis de fin de siglo' (José Ramón Martínez Romero), 'El Ejército: ¿un instrumento ineficaz?' (Fernando Fernández Bastarreche), 'El desastre del 98 y el militarismo' (Gabriel Cardona), 'Almería en Filipinas: Consecuencias de la crisis de 1898 y su evolución' (Juan José Hernández), 'Consecuencias y reacciones en Almería ante la crisis de 1898' (Juan José Hernández), 'Nuestros soldados fallecidos y repatriados, 1895-1898' (Celestina Rozalén Fuentes y Rosa María Úbeda Vilches), 'La pintura almeriense del período fin de siglo. Problemática y estado de la cuestión' (María del Mar Nicolás Martínez), 'Pintores nacidos o vinculados a Almería en el siglo XIX' (Dolores María Mármol Marín), 'Arquitectura, fiesta y reforma urbana en la Almería de finales del siglo XIX: la nueva plaza de Toros' (Alfonso Ruiz García).

En 2003, el profesor Rafael Quirosa-Cheyrouze presenta las primeras jornadas sobre 'Historia del tiempo presente', con varios encuentros: 'El franquismo en la historia', por el profesor Ismael Sanz Campos (Universidad de Valencia), 'Memoria visual de la España del siglo XX', por el profesor Mario Pedro Díaz Barral (Universidad de Edimburgo, Escocia), 'La imagen de la segunda República, en la democracia actual' por el profesor José Manuel Macarro Vera (Universidad de Sevilla). En diciembre de 2004, hubo otras citas con el tiempo de hoy: '¿Clío en la encrucijada? A propósito de las mujeres' por la profesora Dolores Ramos (Universidad de Málaga), 'La actitud de los empresarios ante el régimen franquista' por el profesor Glicerio Sánchez Recio (Universidad de Alicante), 'Los poderes locales durante el Franquismo' por la profesora Encarnación Nicolás Marín (Universidad de Murcia). En este contexto se sitúa también el Aula de Historia Local, con distintas convocatorias, como la reivindicación de patrimonio histórico almeriense. Un ejemplo, la jornada técnica en 2003, coordinada por Antonio Andrés Díaz Carlos, en torno al monumento de la Catedral y la reivindicación del Plan Director del Conjunto Monumental catedralicio

Rafael Quirosa-Cheyrouze: "Tenemos más capacidad de comprender la historia inmediata"

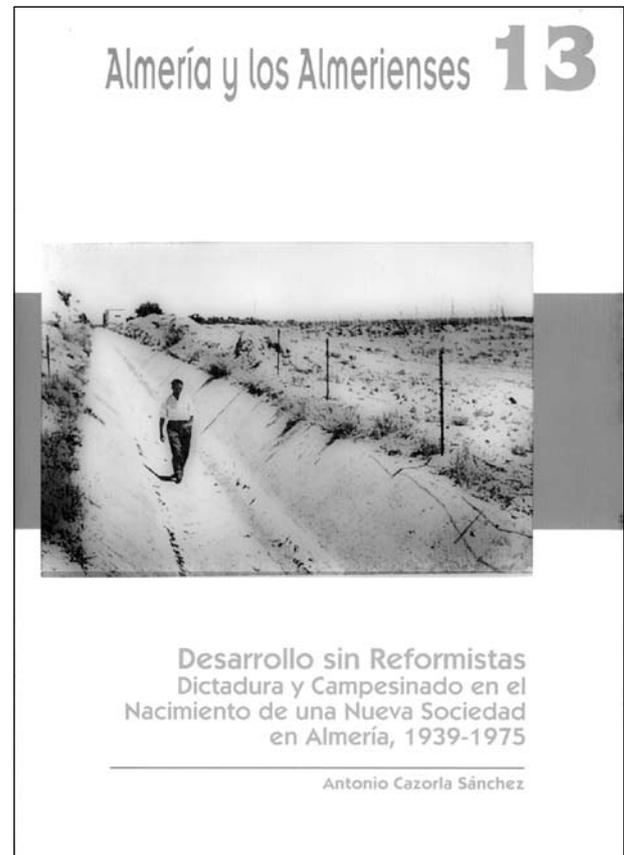
Miembro de la junta del Departamento de Historia, especialista en historia contemporánea, el profesor Rafael Quirosa-Cheyrouze ha protagonizado algunas de

las actividades destacadas sobre el mundo contemporáneo almeriense, especialmente con la aportación del grupo de investigación ‘Memoria del tiempo presente’, en la Universidad de Almería. “Se han celebrado dos jornadas sobre el tiempo presente, está el Congreso de la Transición (2005) que ha contado con la colaboración del Instituto”. Su dedicación se ha centrado, de todas formas, en el siglo XX, “sobre todo me ocupo de la historia a partir de los años 30”.

Rafael Quirosa-Cheyrouze apunta a luces y sombras en la investigación histórica en estos momentos, hay un aspecto positivo y es la proximidad del período estudiado con la realidad actual, necesario para comprender el momento presente. Pero tiene las ventajas de que los historiadores nos encontramos con gente protagonista de los acontecimientos, que sigue viva, podemos contar con los testimonios directos de quienes protagonizaron los hechos históricos”. El historiador coloca interrogantes, como el hecho de que la cercanía aporta documentación que no tiene la objetividad de la lejanía, “hay un gran volumen de información, saturación, lo que obliga a ejercer una mayor capacidad de síntesis. Es una realidad que no está consolidada en principio en el espíritu de los historiadores en general. Y eso obliga a hacer un mayor esfuerzo”. En este sentido, Rafael Quirosa-Cheyrouze opina, al contrario, que “se puede investigar con rigor el tiempo presente, hay cada vez más publicaciones, lo que demuestra la dimensión que tiene nuestro tiempo para la historia, cada vez tenemos más capacidad de comprender la historia inmediata. Cuanto más cerca, mejor. Cuanto más lejos, más esfuerzo tenemos que hacer”.

Nueva sociedad almeriense

Entre los libros de referencia contemporánea, se puede citar un buen ejemplo: ‘Desarrollo sin reformistas. Dictadura y Campesinado en el nacimiento de una nueva sociedad en Almería, 1939-1975’ de Antonio Cazorla Sánchez (Almería, 1963), publicado por el IEA (Colección Almería y los Almerienses, nº 13, 1999). El autor explica en la introducción la esencia del estudio: “Este libro hace un balance de las consecuencias que la dictadura franquista tuvo en la evolución de un grupo social, el campesinado, de una provincia tradicionalmente muy pobre del Sureste español, Almería, y del aporte de aquel al reciente desarrollo económico de ésta”. El libro es un buen ejemplo de historia social, “es paradójico que el pequeño campesinado, que en



Desarrollo sin reformistas. Dictadura y Campesinado en el nacimiento de una nueva sociedad en Almería, 1939-1975.

buen número había seguido la sublevación militar-oligárquica en 1936 y participó en la reconstrucción de las estructuras sociales tradicionales, creyendo preservar de este modo su propiedad y forma de vida, se encontró a partir de los años sesenta progresivamente desplazado por las leyes del mercado; hechas a medida de los grandes empresarios agrícolas y de los grandes grupos agroalimentarios. El grupo social más débil, el más dependiente, de la coalición franquista en el campo también fue el primero en ser sacrificado en aras de la perpetuación del régimen y la reproducción de las clases en él dominantes”. Más explícito es Antonio Cazorla, en las conclusiones, “la sociedad almeriense llegó a los años treinta sumida en una triple crisis de carácter político, económico y demográfico”, con una consideración final: “Como consecuencia del impacto de fenómeno de ‘descampesinización’, se han creado desequilibrios mucho más profundos en el agro que los existentes antes de la Guerra Civil, con unas pocas zonas muy dinámicas económica y poblacionalmente y otras, la gran mayoría, en franca regresión. Al mismo tiempo, se han derrumbado estructuras sociales, políticas

y culturales tradicionales, alternándose rápidamente los valores de la población rural. En definitiva, se ha producido el triunfo de un proyecto social capitalista, conservador y que, en este caso, ha traído una riqueza general pero con un alto coste social”. Importante, para conocer el presente del mundo rural almeriense, de hoy día.

En la Barbería

El Instituto de Estudios Almerienses ha desarrollado en varias publicaciones su convenio de cooperación con la Universidad de Almería. Entre los libros editados por la Universidad, fruto de este convenio, destaca *La barbería de la Almería. Los orígenes del socialismo almeriense, 1880-1903* (Colección Monografías, Humanidades, nº 33, 2003), del profesor Fernando Martínez López, miembro del Instituto de Estudios Almerienses, y uno de los historiadores de referencia a la hora de situarse ante la Historia Contemporánea en Almería.

Fernando Martínez López: “La izquierda debe recuperar los valores cívicos republicanos”

La visión política e intelectual del profesor Fernando Martínez López es una referencia del pensamiento crítico en el panorama político almeriense. Militante del PSOE desde 1984, experto en el estudio del republicanismo de los siglos XIX y XX, es autor de *‘La barbería de la Almedina’*, donde aborda los orígenes del socialismo almeriense.

-¿Cómo se gesta su libro?

-Surge al observar, en mis estudios sobre el republicanismo almeriense, que el mundo de la izquierda de Almería tiene dos sectores fundamentales. El de la pequeña burguesía, vinculado al mundo republicano. Y el obrerismo, dirigido por líderes afines a las ideas socialistas. Hay aspectos compartidos y grandes diferencias entre las dos culturas políticas. Pero sobre todo, un poso común, el rechazo al sistema caciquil, el planteamiento de la secularización, el laicismo, la Nación como colectivo de ciudadanos. Los obreros hacen un planteamiento de confraternización como los republicanos. Tenía pendiente entrar a fondo en la cultura obrera.

-¿Qué encuentra en ese mundo?

-Lo primero compruebo cómo se configura la ciudad moderna, con los dos espacios urbanos, el burgués y el obrero. El ensanche burgués gira en torno al Paseo

y la Rambla Obispo Orberá. A la par se construye el barrio obrero del Reducto hacia 1860. Es la periferia, con La Chanca, Barranco el Caballar, calle Real del Barrio Alto, La Caridad, La Misericordia, Malecón de los Jardinillos. Son dos ciudades en una. La ciudad moderna jerarquiza los dos espacios. Ambos tienen las mismas ordenanzas, pero los niveles de habitabilidad son distintos. Las casas burguesas son de dos plantas y gran espacio interior. Las casas obreras son pequeñas, de puerta y ventana, pero con calles anchas, de hasta 13 metros. Las calles de los espacios obreros son el desahogo. La sociabilidad obrera está en la calle. Y la de los burgueses está en sus casas.

-¿Origen de los barrios obreros?

-La crisis fortísima en los pueblos del río, por la filoxera, hace que la gente se venga a la ciudad. Están las obras del puerto de Almería, canalización de la Rambla, el ensanche burgués, etc. Se da un salto espectacular. En 1860 hay 5140 edificios en Almería; y en 1900, 10.139. Y de 54 chabolas se pasa a 833. En torno al puerto y la uva se genera la industria de los barrileros, los jornaleros y estibadores. Nacen las sociedades obreras. Matrícula Unida tiene más de 800 afiliados, y La Unión Terrestre, más de mil. También son años de crisis en que comienza la emigración a Orán (Argelia). Hay en el Mediterráneo hacia Argelia un tráfico ilegal en las ‘bagatelles’, las pateras de entonces, con murcianos, alicantinos y almerienses.

-¿Cómo llegan las nuevas ideas?

-Primero es en Adra y Berja, donde arraigan las ideas anarquistas. Es la gran zona minera con más de 20.000 mineros, donde el estado liberal no se ha asentado, es zona de bandoleros, contrabandistas y refugio de prófugos y republicanos perseguidos, es una zona de rebeldes. En Adra incluso hay un club de mujeres y una escuela anarquista con 102 niños. En Almería sí está consolidado el Estado liberal. La ciudad es un mundo de oficios en el que prosperan las ideas socialistas, en demanda de emancipación social y mejoras salariales un planteamiento reformista. Las ideas socialistas llegan con el tonelero malagueño Rafael Salinas, expulsado de Málaga, en 1883. Aquí está el germen. Cuando la crisis de ‘La Mano Negra’, van desapareciendo las sociedades obreras pero la llama la mantienen los republicanos. Surgen las sociedades de apoyo mutuo, ‘La Bienhechora’, ‘La Igualitaria’. La primera agrupación socialista se forma en 1892. Pablo Iglesias dio un mitin. El primer secretario fue Francisco Godoy.

-¿Y la Barbería?

-La Barbería de la Almedina surge como uno de los espacios de sociabilidad obrera, con Antonio Fernández Clement, el barbero. En la barbería se habla de los problemas de libertad de cultos, de cuestiones como el alcoholismo, se lee en voz alta textos de 'El Socialista', de Galdós. Es un proceso largo. La construcción del socialismo en Almería va a paso de carreta, muy lento.

-¿Qué reflexión propone?

-Aquellos eran hombres y mujeres de principios muy firmes, que tenían puesta su fe en un mundo sin injusticias. Eran propagandistas de sus ideas, querían que sus vidas fueran referente de honradez y lucha. Y eso lo fueron transmitiendo a sus hijos. No eran arribistas. Su lucha era para transformar profundamente la sociedad, con muchos obstáculos.

-¿Qué le pasa hoy a la izquierda?

-A la luz de mis investigaciones, en este país la izquierda está perdiendo las señas de identidad. La izquierda debe recuperar los valores cívicos republicanos, las llamadas virtudes republicanas, como el fortalecimiento de la política, fomento de la participación ciudadana, corresponsabilidad, solidaridad, planteamiento laicista. Y no me refiero al debate Monarquía o República, un tema que no está en la mente de nadie. Eso es aprender de la historia.

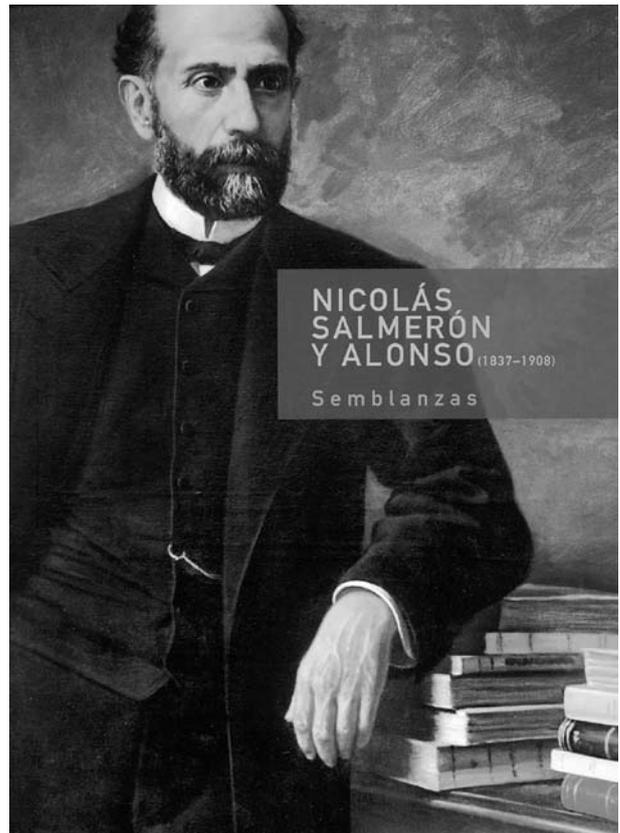
-¿Qué opina de la prohibición anunciada en Francia de los signos religiosos en las escuelas?

-A mí me parece una medida ponderada, que sitúa el valor de las religiones en la conciencia y prácticas personales. Y eso no es un ataque a la religión. En cambio, aquí en España se ha dado un paso atrás impresionante con la regulación de la asignatura de Religión. La izquierda debe defender los valores laicos y el respeto a las religiones, como ya señalaba Nicolás Salmerón. No es un planteamiento anticlerical. El laicismo hay que reivindicarlo.

-¿Cuál es la cuestión?

-Es un problema ético. El PSOE y la izquierda en general deben ser la avanzada de la regeneración de la política. Soy partidario de mezclar las dos culturas históricas: republicanas y socialistas. Los dirigentes políticos sólo discuten sobre metros de carreteras. No hablan de principios y valores.

(2003)



Nicolás Salmerón y Alonso (1837-1908) : semblanzas.

Nicolás Salmerón, reivindicado

Si hay una personalidad histórica almeriense que ha constituido un modelo a seguir y estudiar es Nicolás Salmerón y el mito que envuelve su aureola de presidente de la I República que dimite para no firmar una pena de muerte. El concepto ético histórico es recuperado en la transición. De ahí que uno de los grandes momentos estuvo en las jornadas organizadas por la Universidad de Almería y el Instituto de Estudios Almerienses (Departamento de Historia, con María Desamparados Martínez San Pedro) en 2003. La exposición montada en el Patio de Luces de Diputación fue un hito de patrimonio histórico recuperado y puso ante los ojos de los espectadores un mundo de ética política, con raíces almerienses (Alhama de Almería) y ha colocado en el escenario del siglo veintiuno una personalidad de referencia. Y tal como está el panorama político, más necesario que nunca. Detrás de la exposición estuvo el trabajo e investigación de la historiadora Mari Carmen Amate, de la Junta del Departamento de Historia.

María del Carmen Amate: “El pensamiento de Salmerón se puede aplicar en cualquier lugar y tiempo”

La personalidad histórica de Nicolás Salmerón y Alonso (Alhama la Seca, actualmente Alhama de Almería, 1833, Villa les Effès, Billère, Pau, Francia, 1908) está arraigada en su pueblo natal, en el sentimiento de sus vecinos, hasta el punto de que su fotografía se encuentra en la mayoría de los hogares alhameños. Presidente en la I República, dimitió para no firmar una pena de muerte. Es un símbolo reivindicativo de libertades y pensamientos progresistas. Su retrato acompañó durante su infancia a María Carmen Amate, una imagen que se mantuvo permanente en los hogares de Alhama durante el franquismo. Ahora, ha visto el resultado de sus esfuerzos, ‘Semblanzas’, una exposición sobre Salmerón, fruto de su idea presentada en el Departamento de Historia del Instituto de Estudios Almerienses. Miembro de la junta de departamento, es fácil verla todas las tardes en la exposición, conviviendo con las huellas de un símbolo humanista de la historia de nuestro país.

-¿Mucho trabajo para preparar la exposición?

-Para la exposición, ha sido año y medio de trabajo, recopilación, viajes a los lugares donde estuvo Salmerón, con la familia, instituciones, archivos. He seguido la vida de Salmerón por el Ateneo, Institución Libre de Enseñanza, Universidad Complutense, Salamanca, Oviedo. Hemos conseguido una importante colección de fotografías, objetos personales, retratos, reproducciones facsímiles, correspondencia, documentos personales, que ponen de manifiesto que siempre mantuvo los contactos con su pueblo.

-¿Qué le llama la atención del personaje histórico?

-Del personaje histórico me llama la atención su faceta humana, la coherencia y rectitud, el Salmerón hombre y la clarividencia de pensamiento. Eso se ve en las cartas que escribe a sus amigos, a su padre. El fundamento está en sus contactos con las nuevas corrientes de pensamiento. El krausismo fue clave en el pensamiento de Salmerón.

-¿Sigue vigente?

-Todo Nicolás Salmerón es muy actual, sobre todo lo que tiene de ética social, que decía que había que llevarla a la calle. El pensamiento de Salmerón se puede aplicar en cualquier lugar y tiempo. Es totalmente vigente. Salmerón es una personalidad que aflora a la vida, sus valores tienen un vigor tremendo. Hay por ejemplo una frase que escribe en 1978: ‘El único

sistema político compatible con la dignidad humana es la democracia’.

-¿Alguna sorpresa?

-Hay algunas cartas, como la que escribió desde el exilio, en 1884, a su sobrino Pepito (José Ibáñez Salmerón), en Alhama, que le había pedido ayuda para seguir estudiando. Impresiona la respuesta de Salmerón por los momentos de precariedad laboral y económica que estaba pasando en el exilio. Escribe a su sobrino: ‘No te puedo ayudar, pero busca a mis amigos de Almería, que te darán el dinero y yo se lo devolveré. Estudia lo que te gusta, con lo que estés satisfecho, la vida con la misma honestidad, toma de la sociedad todo lo que te ofrece y devuelve a la sociedad lo que te ha ayudado’. Pepito, se hizo médico y murió con 51 años cuidando enfermos, contagiado por una gripe. Nunca olvidó los consejos de su tío.

-¿Y en el aspecto educativo?

-Su labor es importantísima. Él funda en Madrid el Colegio Internacional, donde aplica todos los principios de la pedagogía moderna, que es un precedente de la Institución Libre de Enseñanza. Este precedente se había puesto en duda, pero el número uno del boletín de la Institución recoge esta influencia. Salmerón decía que «la educación es el único medio que tiene el individuo para hacerse libre». Animaba a sus amigos de Alhama a crear centros de cultura, a leer libros y periódicos, y les decía «sólo aprendiendo podéis exigir». El lema que recomendaba era el de estudio y trabajo. Es un pensamiento de una honestidad que hoy llama la atención.

-¿Sus relaciones con Alhama?

-Hay que tener en cuenta que Alhama es un pueblo muy culto, y en ese contexto de finales del siglo XIX, la influencia de Salmerón es importante. Además está siempre incrustado en su pueblo. Hay mucha correspondencia con sus amigos del pueblo. En la vida cultural influyó de manera respetuosa, nunca quiso mediatizar en el acontecer del pueblo. Se ve perfectamente en sus cartas. Si hay conflictos se queda al margen, y eso que le pedían que interviniera. Si intervenía en los pleitos era siempre para poner paz, para solucionar los problemas, y sus criterios eran estricta justicia y razón. es importante ver cómo razón y derecho son dos conceptos que están presentes en su vida, con una influencia cultural y filosófica, de pensamiento. Él propició que a Alhama llegaran ideas y lecturas que no eran usuales. Fue un importante canal de formación de las gentes de Alhama.

-¿Y cómo se ve ahora en Almería

-Aquí en Almería creo que es donde menos se le conoce, sobre todo por las nuevas generaciones. Hay muchas diferencias. Yo recuerdo, por ejemplo, de niña en la casa de mi abuela en Alhama, mi abuelo había muerto, no lo conocí. Yo veía un retrato de Salmerón en la casa y pensaba que era el de mi abuelo. Eran unos tiempos en que yo me sentaba en una mecedora a balancearme, los pies no me llegaban al suelo, y desde allí veía el retrato. Con los años supo que era el de Salmerón. Durante el franquismo, el retrato de Salmerón siguió colgado en casi todas las casas. Era una fotografía de Cao Durán. Mi abuela me lo cedió y hoy lo tengo en mi casa como una reliquia. Pero el desconocimiento que hay hoy es muy triste. He preguntado a universitarios sobre Nicolás Salmerón y dicen que es un parque de Almería.

-¿Qué se puede hacer?

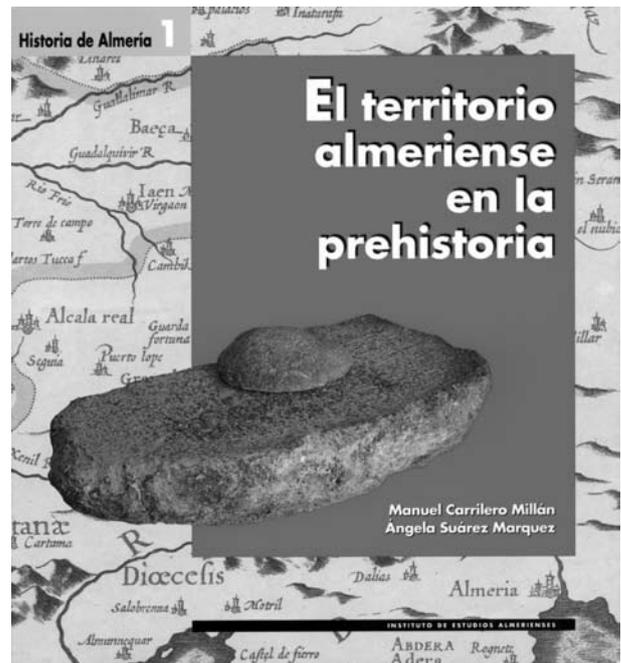
-Hay que trabajar, que la gente vea la exposición, Si hay gente que, una vez vista la exposición, se queda con que hubo un personaje histórico, que fue importante en la educación, presidente de la República, que el público hace un esfuerzo por entender quién fue Salmerón, me doy por satisfecha. Creo que educamos poco en valores, aunque se habla mucho de ellos. Se habla de aplicar la solidaridad, pero qué pasa con la responsabilidad.

(2003)

Historia incompleta

Un proyecto inacabado es la 'Historia de Almería' que nació con criterios divulgativos. Se trataba de cubrir un espacio vacío, sólo cubierto en parte por la dimensión erudita del Padre Tapia. Faltaba algo más cercano. Con ese criterio, el proyecto encabezado por Andrés Sánchez Picón, consiguió sacar a la luz: 'El territorio almeriense en la Prehistoria' de Manuel Carrilero Millán y Ángela Suárez Márquez (nº 1, 1997), 'La civilización islámica' de Lorenzo Cara Barrionuevo (nº 3, 1993) y 'Almería Moderna (siglos XVI-XVIII)' de Jesús M. López Andrés, Francisco Andujar Castillo y Julián Díaz López (nº 4, 1994). Otros tomos quedaron aparcados, coincidiendo con cambios en el IEA y la llegada de la segunda etapa de Rafael Lázaro en la dirección.

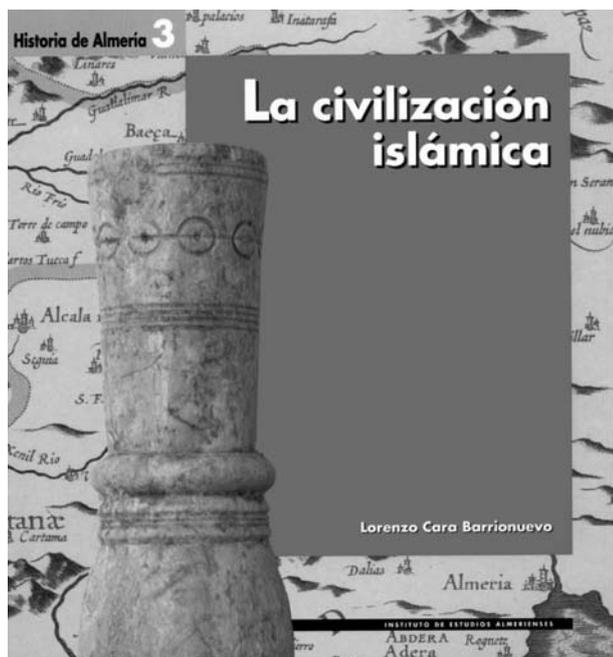
Andrés Sánchez Pichón, con la perspectiva que da el paso del tiempo, recuerda en 2006 de aquel proyecto incompleto que "fue una iniciativa del Departamento de Historia, la idea era lanzar una Historia de Almería, con textos de calidad y carácter divulgativo, con una buena edición. El proyecto abarcaba seis tomos: Prehistoria,



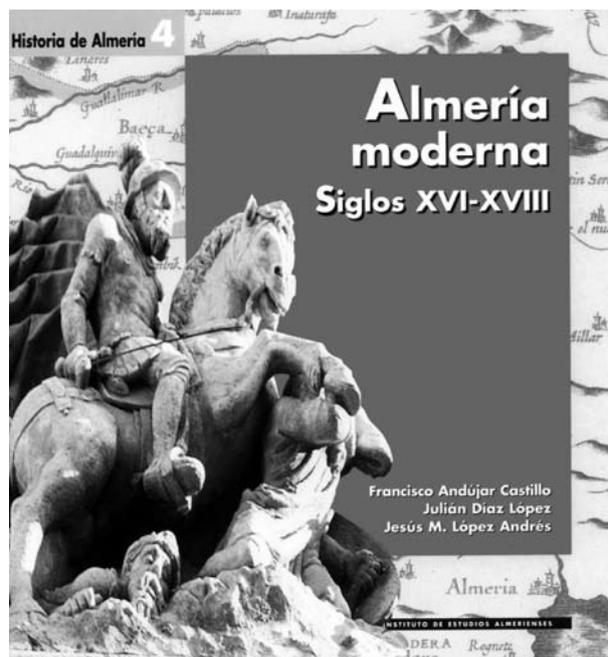
El territorio almeriense en la Prehistoria.

Historia antigua, Medieval, Moderna y dos tomos dedicados a la Historia contemporánea, uno sobre aspectos económicos y sociales, escrito por mí, y otro sobre los aspectos políticos, de Rafael Quirosa. Y también se programó un Atlas histórico con mapas, estadísticas, documentos y diversos materiales históricos, aunque este tomo en principio era más complejo ajustarlo. Yo estuve al frente del Departamento de Historia hasta 1995, en que renuncié por cuestiones de mi plaza en la Universidad. En ese tiempo salieron dos libros de la Historia de Almería, 'La civilización islámica' de Lorenzo Cara Barrionuevo, y después 'Almería Moderna' de Francisco Andujar, Julián Díaz López y Jesús López Andrés. Cuando yo dejé la dirección estaban todos los textos entregados, que yo sepa, aunque alguno era en borrador. Después ya no sé que pasó. Y en 1997 salió el de Prehistoria, de Ángela Suárez y Manuel Carrilero".

En el aire siempre estuvo que la llegada de la nueva etapa de la dirección del IEA, con el cambio político en Diputación, puede ser la explicación. El nuevo director de la época, Rafael Lázaro, niega que el proyecto fuera congelado. Sánchez Picón, por su parte, comenta que "yo no digo que el proyecto fuera vetado, sospecho que se pudo perder, no quiero pensar que fuera intencionado. A mi libro, la Almería contemporánea, en los aspectos económicos y sociales, le faltaba algún toque. Sé que el de López Castro, de Almería antigua, estaba entregado, pero después no sé qué paso. De todas ma-



La civilización islámica.



Almería Moderna (siglos XVI-XVIII).

neras, si el texto mío se perdió o no, el caso es que en todos esos años nadie me llamó desde el Instituto para preguntarme por él”.

Cuando Valeriano Sánchez Ramos accede a la dirección del IEA, en 2004, una de sus primeras decisiones es trabajar para recuperar el proyecto y concluir la ‘Historia de Almería’. Sánchez Pichón, sobre su ‘Almería contemporánea’ piensa que “debe ser retocado, ha pasado el tiempo y se han hecho nuevas investigaciones, requiere actualizarlo con nueva bibliografía y contenidos, pero no sería mucho tiempo. En mi caso, por ejemplo, las referencias al pantano de Isabel II en Níjar necesitarían más espacio y un mayor tratamiento a tenor de las documentaciones conocidas. De todas maneras el IEA todavía no me ha comunicado oficialmente que se vaya a retomar el proyecto”. Según Sánchez Picón, “era un buen proyecto, la colección estaba bien orientada, dirigida a un público interesado pero no especialista. No estaba concebido como material didáctico, aunque se puede utilizar en clase. Digamos que era una guía histórica sobre Almería con un concepto de divulgación media alta”.

En los dos primeros tomos que aparecen (‘La civilización islámica’ y ‘Almería moderna, siglos XVI—XVIII’) figura como equipo coordinador de la colección ‘Historia de Almería’: Andrés Sánchez Picón, José Luis López Castro, Julián Díaz López y Francisco Andújar Castillo. Esta referencia sin embargo desaparece

en el tomo de Prehistoria, que aparece en 1997, ya con otro equipo directivo en el IEA y en el Departamento de Historia.

‘El territorio almeriense en la Prehistoria’, de Manuel Carrilero Millán y Ángela Suárez Márquez, es el número 1 de esta Historia de Almería. El contenido está organizado en dos partes: ‘Espacio y tiempo histórico’, con dos capítulos dedicados a la periodización y la historia de la Prehistoria y a la reconstrucción paleoambiental del medio físico en el Sureste, que constituye una de las aportaciones singulares, “podemos decir que si bien el clima ha podido permanecer estable desde el III milenio hasta la actualidad, el medio ecológico ha sufrido una fuerte transformación... Sin embargo, a pesar de la importancia que tiene el medio ambiente en los grupos humanos que estudiamos, no hemos de olvidar que, en los procesos productivos, éstos no sólo actúan sobre la naturaleza sino sobre otros grupos, y es en estas relaciones donde podemos encontrar la explicación de los cambios sociales experimentados a lo largo de dos milenios en el Sureste” (páginas 44 y 45). La segunda parte está dedicada a la ‘organización social y económica’, con tres capítulos: los cazadores recolectores, los primeros agricultores, Los Millares, El Argar y el Bronce final.

Lo que hace peculiar y diferente el tomo ‘La Civilización islámica’ de Lorenzo Cara, es ser el único de los tomos publicados que contiene una declaración de

intenciones y plan de la obra por parte del autor. El tomo es el número 3 de la colección, pero es el primero en publicarse (1993). En la introducción, Lorenzo Cara justifica la orientación del libro, “teniendo una finalidad fundamentalmente divulgativa, el objetivo del libro ha sido determinar las grandes tendencias, intentar conocer y explicar cómo se producen los cambios y evaluar sus resultados y consecuencias a distintos niveles. Desde esta posición, se han adoptado dos decisiones. En primer lugar, el rechazo a convertir la obra en una amalgama incomprensible de nombres, fechas y sucesos para los que el lector siempre encontrará otros manuales. En segundo término se ha querido retener lo que parecía significativo o revelador desde una perspectiva integradora, pues yuxtaponer datos e informaciones muy heterogéneas, a veces curiosas y profundamente ilustradas pero de distinto nivel, carácter e importancia, sólo conducirían a la confusión”. En las aclaraciones del historiador se advierte que se trata “de huir de idealizaciones y mistificaciones de uno u otro sentido que enmascaran nuestra visión del mundo islámico. Porque acercarse con objetividad a este período histórico exige unos mínimos conocimientos sobre una cultura que no es la nuestra, pero con la que estamos abocados a entendernos. Es necesario, entonces, emprender su conocimiento de lo general a lo particular. En este sentido, el texto no quiere ser un prontuario diletante, a veces curioso, de la cultura musulmana medieval de Al-Andalus, sino un acercamiento que quiere ser comprensivo y por lo tanto global y sintético, pero no simplista ni esquemático, a una época de nuestra historia. Hemos de valorar una importante diversidad monumental y arqueológica, descubrir las particularidades etnográficas de tal modo de ‘sombras’ o vestigios de un largo contacto, conocer unos sistemas de vida tradicionales, exponentes de una oscura y pertinaz memoria, capaces de mostrar un patrimonio que desborda lo puramente historiográfico (la referencia del pasado), para conformar un legado que singulariza nuestro paisaje y reivindica unas costumbres seculares como una forma de conocimiento”.

No menor interés tiene el ‘Plan de la obra’, cuestión que sólo está presente en este tomo. No es cuestión metodológica, que también lo es, como es la actitud del historiador, que incluso le lleva a la filosofía de la realidad histórica. De ahí que Lorenzo Cara advierta al lector sobre su plan: “La Historia es la articulación entre la continuidad y el cambio, cuya expresión es el conflicto social que se produce en un tiempo y lugar

concreto. Intenta explicar, por tanto, cómo y por qué sucedieron las cosas. La realidad y el tiempo de la Historia se pueden dividir en tres dimensiones o niveles de comprensión que sirven para racionalizar y explicar las sociedades del pasado, clasificando los hechos lo más general a lo más particular”. Y aquí es donde el historiador sitúa los conceptos de ‘larga duración’, ‘tiempo medio’ y ‘tiempo corto o instante’.

Tres apartados configuran la estructura del libro: ‘El entorno geográfico (Naturaleza y legado), ‘Las estructuras sociales’, donde analiza la estructura ideológica y política y la infraestructura económica. ‘Los avatares políticos y económicos’, con la evolución de los acontecimientos: Ocupación musulmana (711-755), Época emiral (755-929), Califato (929-1010), Reino de taifa (1010-1091), Los almorávides (1091-1147), La conquista cristiana (1147-1157), Los almohades (1157-1238), Reino nazarí de Granada (1238-1490). A todo esto se suma anexos de vocabulario, cronología y bibliografía.

El ciclo de la ‘Historia de Almería’ publicada se cierra con ‘Almería moderna. Siglos XVI-XVIII’ de Francisco Andujar Castillo, Julián Díaz López y Jesús M. López Andrés. El libro, número 4 de la colección, ve la luz en 1994. El contenido se estructura en cuatro partes: ‘Almería cristiana: la integración en la Corona castellana (1492-1568)’, Guerra, expulsión, repoblación y crisis (1568-1600)’, ‘De la crisis a la recuperación: el siglo XVII’, ‘La centuria de la Ilustración: el siglo XVIII’. En la primera parte se analiza el proceso de la conquista por los Reyes Católicos, la resistencia a la integración, repartimientos y nuevos pobladores, la implantación de la administración castellana en Almería y la Almería morisca. La segunda parte se centra en la rebelión morisca de 1568, la expulsión y el fin de la Almería musulmana. La despoblación y crisis es un dato a tener en cuenta, en la actualidad, “Guerra y despoblación de campos y villas tuvo su correlato en una situación generalizada de crisis. El balance final de la rebelión no pudo ser más dramático para las tierras de Almería. Incluso numerosos pueblos jamás volverían a ser habitados desde entonces. De nombres como Alhabia de Filabres, Inox, Tarbal, Beninmina, Hormical o Benzúete, por citar tan solo algunos, queda el recuerdo del toponímico. Aún hoy, sus primitivas estructuras arquitectónicas se identifican y constituyen uno de los más ricos conjuntos arqueológicos de la provincia de Almería, pendientes aún de investigación” (página 81). El balance final de esta época y la expulsión de los moriscos, “los datos son harto elocuentes. Nadie puede negar que la expulsión

de los moriscos y el fracaso de la política repobladora suponen para Almería una profunda crisis demográfica y económica”.

El libro afronta la tercera parte, el capítulo dedicado al siglo XVII, con unas explicaciones previas: “En la fecha en que se edita esta publicación, intentar sintetizar el conocimiento histórico sobre Almería es, cuando menos, tarea ardua, calificable incluso de ‘verdadera osadía’. La razón es simple. ¿Cómo es posible generalizar en unas cuantas páginas sobre un período de nuestra historia del que apenas sabemos nada? En efecto, el siglo XVII continúa siendo la etapa menos conocida de la Historia de España. Y Almería no escapa a esta situación. Antes al contrario, el problema se acentúa porque apenas sí disponemos de unos cuantos artículos recientes centrados en aspectos monográficos. Por tanto, el conocimiento histórico que se expresa en las páginas que siguen es, ante todo, fragmentario, provisional y sujeto a revisión en razón a la luz que la investigación histórica deberá aportar en los próximos años... desde nuestra perspectiva, para esta zona, la ‘crisis’ es un problema, de momento, de ausencia de indagación histórica” (página 101). El capítulo sobre la Ilustración tiene también una introducción, “los ilustrados pretendieron, de una parte, mejorar la rentabilidad de cualquier actividad económica ampliando la reparación del pueblo en las llamadas ciencias útiles; y de otra, influir en la mentalidad a través de la legislación. De cualquier manera, los cambios en la estructura social son escasos: los privilegios de la nobleza y del clero se mantienen... En este sentido, se puede hablar del siglo XVIII como una época de continuidad más que de cambios” (página 125).

La reanudación de la colección, con Valeriano Sánchez Ramos al frente del IEA, ha puesto en marcha la publicación del tomo dedicado a Almería Antigua, de José Luis López Castro, Manuel Carrilero, Trinidad Escoriza y Juana López. José Luis López Castro, coordinador del libro, recuerda que “lo encargaron en 1992 y la verdad es que tardamos más tiempo del previsto para concluirlo, pero se hizo, lo entregué y pasó el tiempo sin que se supiera nada. Hablé con Rafael Lázaro, al que le entregué una copia en papel, me pidió una corrección, porque en el libro se recogía una traducción suya de unas inscripciones romanas y se corrigió. Después planteé el tema de nuevo a Valeriano Sánchez Ramos”. López Castro señala que “no hay necesidad de cambios sustanciales, seguramente la preparación de algunas ilustraciones nuevas, pero creo que el libro está listo para su publicación cuando lo decida el Instituto”.

Valeriano Sánchez Ramos, director del IEA, ratifica el propósito del IEA de recuperar el proyecto de Colección ‘Historia de Almería’, aunque el proceso será lento, “la idea es publicar un tomo por año. El primero de los pendientes será el de historia antigua, que coordina el profesor José Luis López Castro y que ya está pagado. Y detrás vendrán los demás, los dos de Contemporánea de Andrés Sánchez Picón y Rafael Quirosa, respectivamente, una vez que sean revisados. Y se completará con el Atlas histórico seguramente”. De esta manera, para 2009 probablemente se cerrará el círculo para que ‘Historia de Almería’ sea por fin una historia completa.

